

**La voz de las garzas.
Recolección e investigación de leyendas en Santa María
Aztahuacan**

Proyecto Terminal

QUE PRESENTA

FRIDA ALEJANDRA MEJÍA GÓMEZ
MATRICULA: 2203046513

Para optar al título de

LICENCIAD(O/A) EN LETRAS HISPÁNICAS

Dr. AGUSTIN RODRIGUEZ

ASESOR(A)

Dra. ALEJANDRA CAMACHO

LECTOR(A)

Iztapalapa, Ciudad de México, 18/12/2024

AGRADECIMIENTOS

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
---------------------	----------

CAPÍTULO I

Historia de Santa María Aztahuacan	7
Ubicación	7
Origen del nombre	8
Pasado prehispánico	8
Festividades	9
El carnaval	12
Zona geográfica	14
Revolución y urbanización	16
El ojo de agua	20
Sociedad	21

CAPÍTULO II

Leyenda como memoria histórica y cultural	23
El valor literario e histórico de la leyenda	26
Adaptación a un nuevo contexto social y la evolución cultural de la leyenda	29
Leyenda vs mito	30
Tratamiento lúdico de las leyendas	31
Literatura de tradición oral	32
Edición de leyendas	34
Tipos de leyendas	35

CAPÍTULO III

Edición anotada_____38

CONCLUSIÓN_____44

BIBLIOGRAFÍA_____45

CARACTERIZACIÓN DEL CORPUS_____49

CORPUS DE LEYENDAS

Fantásticas_____51

Revolución_____59

Personajes_____61

Urbanización_____66

Celebraciones_____85

INTRODUCCIÓN

La historia ha prescindido de la literatura en diversas ocasiones, se entiende que su veracidad no es comprobable dentro del campo objetivo, sin embargo, no podemos negar la existencia de un contenido de carácter social e histórico en los textos literarios o de transmisión oral. Se entiende que la literatura es una representación de la realidad, cuyo poder recae en visibilizar hechos de poca relevancia para algunos con el fin de analizarlos, cuestionarlos y aprender de ellos. Si bien, la literatura no tiene la obligación de responder o resolver los problemas que expone, si es un buen conductor para poder ver la realidad desde otra perspectiva y esto es una de las características de la leyenda, ser un medio que refleja una realidad que permite ver y escuchar a las personas externas sobre la cultura y tradición de un pueblo, en el caso de este trabajo, hablaríamos de Santa María Aztahuacan.

La vida cultural de los pueblos originarios de Iztapalapa no resulta ser de gran interés para la población mexicana en general, en un intento por visibilizar el canon literario del pueblo de Santa María Aztahuacan, se recolectaron varias leyendas que buscan enaltecer la riqueza cultural e histórica del pueblo, y a la par, se intenta mostrar la importancia de los aspectos históricos que contienen las leyendas. Demostrar las características compositivas y de impacto en la sociedad es otro punto que se va intentar demostrar y por supuesto la habilidad de enseñanza que posee la leyenda en el sentido educativo en cuanto a la historia del pueblo de Aztahuacan, el fomento al respeto de las tradiciones y la apertura y visibilidad de la historia del lugar.

Es de suma importancia resaltar que se busca revelar el poder histórico relatado desde la visión de los aztahuacanos, comprobar que las leyendas son un recurso historiográfico que

nos permite observar el proceso de construcción y reforzamiento de la identidad, a través de la preservación de la transmisión oral y escrita de las tradiciones, al igual que regresarle la voz a todas y todos los habitantes del lugar con el propósito de recuperar las anécdotas de los mismos sobre la conformación de Santa María Aztahuacan, cómo se fueron creando las tradiciones, cómo construyeron geográficamente al pueblo y quienes eran esas figuras importantes que no trascienden en los libros de historia, pero que tomaron un papel importante en la memoria de los mismos habitantes. También se busca captar el interés de los lectores para que se acerquen a una versión más palpable de lo que es la historia de Aztahuacan.

Resumiendo, se pretende demostrar la importancia de la literatura para la construcción de una historia cultural que enriquece la historia objetiva del pueblo de Santa María Aztahuacan a través de las leyendas que se han transmitido entre los mismo habitantes, buscando contemplar la historia de la conformación del pueblo, partiendo de la literatura y su contenido, como anécdotas y realidades para la unificación del territorio de Aztahuacan, pasando por múltiples cambios y creando tradiciones una vez asentados en el lugar, permitiendo que conozcamos su trayectoria a lo largo de los años.

CAPÍTULO I

Historia de Santa María Aztahuacan

Santa María Aztahuacan, uno de los 15 pueblos originarios de Iztapalapa, y posiblemente de los más antiguos, ya que se conformó cultural y geográficamente hace 9,400 años aproximadamente; considerando a los actuales Aztahuacanos como herencia de uno de los primeros grupos que migro a la cuenca de México¹. Tantos años de historia y cultura recolectados hasta nuestros días merecen estudio y análisis, es por ello que, en un esfuerzo por visibilizar la cultura de tradición oral y literaria, este trabajo busca realzar la historia detrás de los habitantes del pueblo a través del lenguaje escrito, y como esté ha ayudado a la conformación cultural de Aztahuacan.

Ubicación

Aztahuacan se ubica al sureste de la Delegación Iztapalapa , y a su vez, está dividido en tres unidades territoriales: Pueblo de Santa María Aztahuacan, Ampliación Zona Urbana Ejidal Santa María Aztahuacan y Ejidos de Santa María Aztahuacan (monografía de la Delegación Iztapalapa, 2010).² Y cuenta, con una superficie de 414.54 hectáreas. El pueblo colinda con Ermita Iztapalapa, una de las principales avenidas de la alcaldía, y que también fue un proyecto que separó una parte del territorio, que en la actualidad ya no forma parte de Aztahuacan.

¹ Universidad Nacional Autónoma de México. *Los primeros pobladores de Santa María Aztahuacan*. (2003)

² Martinez, Arturo.(2016) *Acción colectiva y capital social en organizaciones de la comunidad. el caso del grupo cultural Ollin de Santa María Aztahuacan en Iztapalapa* Universidad Nacional Autónoma de México.

Origen del nombre

Su nombre proviene de una mezcla cultural prehispánica y colonial. Lleva el nombre “Santa María” representado la idea religiosa y lo arraigada que está a la cultura, un ejemplo es que su fiesta patronal se basa en celebrar la Asunción de la Virgen María el día 15 de agosto³ y muchos de sus carnavales están originados en sucesos religiosos, como veremos más adelante. Por otro lado, la palabra “Aztahuacan” proveniente del náhuatl y representa las raíces prehispánicas, “deriva de los vocablos áztatl “garza”, *-hua* posesivo, *can* locativo. Se traduce como: “Lugar de los que tienen garzas” o “lugar de las garzas.” (Grupo Cultural Ollin, 2007). . Se tiene conocimiento de que, durante la mayor parte de la colonia, Aztahuacan, era referido en los documentos como Ixtahuacan.⁴

Como su nombre lo indica, existían garzas y el lugar contaba con una gran diversidad de flora y fauna gracias a que se formó en la parte salada del lago de Texcoco⁵. Al ser un lugar habitado por garzas una de las actividades era el tejido con pluma de garza, la caza de patos, y la extracción de tezontle. Resulta irónico pensar que antes era zona donde había chinampas, y en la actualidad es uno de los lugares en donde el agua es más escasa.

Pasado prehispánico

Al ser un pueblo originario y con una extensión bastante amplia no sorprende que ahí se hayan descubierto fósiles antiguos, cuyos restos representan un asentamiento cultural desde el periodo *Epiclásico*, cuya temporalidad cubre desde el 600/700 al 900/1000 d.C,

³ Leal, Nayelli. (2017) *Significación y resignificación de la identidad vaquera en el pueblo de Santa María Aztahuacan*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México

⁴ Alvarez “Pueblos originarios”

⁵ Perez, Mayte. (2023) *Patrimonio biocultural y cultura alimentaria en Aztahuacan desde una historia de vida*.

según Jiménez Moreno⁶, este periodo corresponde al momento de control de los teotihuacanos, hasta la pérdida de su gobernatura. Dichos restos se encontraron en lo que fue un “ojo de agua”, actualmente lavaderos, un lugar que ha pasado a la historia por tal hallazgo. Su influencia como pueblo originario para Iztapalapa también yace en que, desde el imperio mexica, Aztahuacan, fue líder de la zona de Iztapalapa, tal información es pública gracias a su documentación en el códice Xólotl en el que “se identifica con un jeroglífico que muestra una garza parada sobre un monte de donde brota aguay” y en el códice Aubin solamente con la figura de la garza.

Festividades

Aztahuacan es uno de los pueblos con más festividades religiosas, más de 20 celebraciones en todo el año. Con la llegada de los españoles, se asentaron varias festividades que llegaron a reemplazar ritos antiguos; sin embargo, se generó una mezcla entre ambas y con el tiempo fueron aceptadas y celebradas. Estas fiestas dan muestra del sincretismo religioso que se vivió desde la época de la Colonia, ya que, a pesar de las fuertes raíces prehispánicas de la región, es clara la influencia de la religión católica en cada una de ellas. Al final estas fiestas se volvieron tradición, fueron adoptadas y recibidas cada año por las nuevas generaciones con amor y fe, creando una mezcla interesante del pasado y el presente, dando paso a una nueva historia.

Dentro de las celebraciones más destacables están: Cera del santísimo, el Carnaval del miércoles de ceniza, Domingo de ramos, día de la Santa Cruz, primer domingo de mayo subida de las cruces, semana mayor, jueves de Corpus, peregrinación del señor de Chalma,

⁶ García, Hugo. *La escritura del Epiclásico en el Altiplano Central*
<https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/la-escritura-del-epiclasico-en-el-altiplano-central>

peregrinación a Tlalnepantla Morelos, ocho día después de la Pascua fiesta de la Santísima Trinidad, San Antonio de Padua, Sagrado Corazón de Jesús, San Pedro, fiesta patronal de la Virgen, San Miguel, Virgen del Rosario, “Día de campo” o “El paseo”, San Judas Tadeo , Día de muertos (varias celebraciones, desde el 28 de octubre al 2 de noviembre), presentaciones de reinas del carnaval, Tintili Male, Santa Cecilia, Virgen de Guadalupe, Misa de Gallo/Noche buena, etc.

Algunos ejemplos de la mezcla de elementos religiosos tanto prehispánicos como hispánicos, se encuentra la veneración a Xochiquétzal, diosa de la fertilidad y el amor, así como protectora de los tejedores de pluma. Se le rendía culto en el cerro de San Pablo, sin embargo “se levantó un monasterio de agustinos evangelizadores que impusieron el festejo a la imagen del Rosario los días 7 de octubre, coincidiendo con la fecha de la cosecha en este lugar.” (Grupo Cultural Ollin,2005) La tensión que hubo al momento de intentar armonizar las dos tradiciones religiosas dejó un testimonio sugerente en una leyenda. De este modo, se puede apreciar este cambio de adoración de deidad se hizo por la difusión que se le dio a la aparición de la virgen del Rosario en “Las Minarrayas”. Los frailes difundieron esa versión y la gente poco a poco la fue distribuyendo y con el tiempo la acepto, dejando de lado a la diosa Xochiquétzal.

La conquista religiosa tuvo sus dificultades y momentos de tensión, mientras los frailes hacían una labor que iba de convencer a imponer una nueva cosmogonía religiosa, los habitantes de la localidad se veían en la necesidad de adaptar una nueva forma de entender el mundo, la muerte y el más allá. Al paso de los años esta adopción cultural se apreciaba en la celebración de carnavales socialmente relevantes para los pobladores, pues no solo se vuelven lugar de adoración y celebración, ahora es un punto de reunión y convivencia para

hacer más fuertes las conexiones entre pobladores, y por lo tanto, es una forma de fortalecer su identidad.

Este acercamiento cultural que permite la religión, ofrece una unión simbólica entre la comunidad y ayuda al reconocimiento cultural del pueblo, es decir, las celebraciones y carnavales, al fungir como elementos de unión que tiene como fin vigorizar la identidad, a través de los espacios recreativos de las festividades permiten enaltecer la belleza cultural de sus tradiciones y se vuelven un punto de encuentro entre las y los pobladores, que experimentan una misma sensación de celebración, ya sea por tradición, es decir que se fue inculcando de generación en generación y simplemente es aceptada, o por fervor en un sentido de agradecimiento a la celebración o deidad a la que se venera.

En este sentido, el pueblo se reúne para fortalecer conexiones que los vuelven parte de una comunidad, por ello la relevancia de las festividades en cuanto a identidad cultural, pues es un fomento a el crecimiento identitario en conjunto e individual. En el caso de los más pequeños, por ejemplo, se emocionan y se vuelven parte de las reuniones y encuentros con otra gente del pueblo y son sus primeros encuentros con la tradición. En el caso de los más grandes, cuyas creencias ya son fijas en la mayoría, ayuda a entender mejor el por qué se festeja y a que se agradece. Se hace un acto de conciencia y se analiza el pasado desde experiencias y leyendas que se van contando, incluso, leyendas que se van creando por la unión y convivencia en estos espacios que ayudan a voltear al pasado para ver desde otra perspectiva el presente y mantener la identidad en el futuro.

El carnaval

El carnaval, por su parte, es uno de los eventos más importantes, se celebra días antes del inicio de la cuaresma, y tiene como finalidad despojarse de algunas reglas sociales estipuladas con el fin de disfrutar y divertirse antes de las celebraciones santas, esta etapa de libertad y convivencia no solo invita a los aztahuacanos a participar, sino que a toda Iztapalapa para que vayan a admirar la belleza y formen parte de ese momento tan especial para la tradición.

En lo que respecta a Aztahuacan se entiende que la existencia del carnaval parte de los procesos de sacrificio y renovación por los que paso el pueblo, las perdidas de territorio, la sequía del lago, los despojos y las múltiples muertes que acontecieron por la Revolución mexicana, para entenderlo mejor nos remitiremos a Bajtín, quién propone que:

La fiesta guarda una relación esencial con el tiempo, “[...] ya sea con la recurrencia de un evento en el ciclo natural (cósmico) o con oportunidades biológicas o históricas”. Especialmente propicios son los periodos de crisis, los momentos de fractura, ahí donde la trayectoria normal del mundo natural o de la vida social se altera. Las circunstancias de “[...] muerte y renacimiento, de cambio y renovación siempre conducían a una percepción festiva del mundo.” (Bajtín, 9)

En este caso, el proceso histórico de la Revolución mexicana y su paso por Santa María Aztahuacan trajo consigo múltiples daños en la memoria de los pobladores, se tuvieron que enfrentar a una ruptura de identidad y de espacio geográfico que con el tiempo fueron procesando y superando, llegando al punto del carnaval, en donde se le permite a la gente un día de alboroto y libertad, con el propósito de soltar el sufrimiento del pasado y enaltecer la

adaptación que poco a poco también transformo la tradición cultural y ahora forma parte de su cultura.

Esto es un ejemplo de la adaptación del pueblo a sus acontecimientos vigentes, es decir, acontecimientos que a pesar de estar alejados de tiempo, siguen siendo relevantes para la realidad actual y aún son momentos de aprendizaje que fomenta la cultura y permiten ampliar el conocimiento respecto a la historia, porque son sucesos que aún se celebran. Ayudan a perpetuar las tradiciones ya que aún son funcionales para contar la historia del actual pueblo, y permiten una creación de la identidad que va modificando la historia de Aztahuacan y que, además, con el paso de los años tienen la libertad de decidir cuales son las tradiciones que aún son vigentes para la comunidad.

Dentro de las actividades más desatacadas se encuentran las “cuadrillas de danzantes, ataviados de charros y chinas poblanas, llenan el ambiente de música y color” salen a motivar al pueblo para que se unan al ambiente festivo, pues en el carnaval no existe diferencia entre los actores y los espectadores, todas y todos disfrutan y se dan la oportunidad de romper con la rutina y celebrar antes de que empiecen los santos rituales. Se vuelve un momento de unión y diversión, donde pueden dejar las penas y el dolor atrás, para convivir los unos con los otros. Otro de los rasgos llamativos es la coronación de las reinas del carnaval en la que participan chicas de la comunidad y el día de la festividad desfilan en carros alegóricos con trajes llamativos. Existe un proceso previo en el que se tiene que elegir a personas para que las apadrinen y patrocinen los trajes y la preparación de los carros alegóricos.

Zona geográfica

La zona geográfica actual del pueblo abarca mucho terreno, en total son seis colonias: Pueblo Sta. María Aztahuacan, zona urbana ejidal Sta. María Aztahuacan, Paraje Zacatepec, Ojito de agua, Monte Albán y Ampliación zona urbana ejidal Santa María Aztahuacan⁷, siendo uno de los pueblos más densamente poblados de la Ciudad de México. Debido a la gran amplitud geográfica muchas de las tradiciones se han centralizado en la colonia “Pueblo de Santa María Aztahuacan”. Esto es representativo, ya que es lugar donde se encontraba el lago y la vida comunitaria tomaba a este espacio como su centro; de ahí se abastecían de agua para la agricultura, para dar de beber a los animales y para su propio consumo. Es significativo que este espacio como centro de la vida comunitaria se mantenga a pesar de los cambios y la urbanización.

Un ejemplo particular del poder de convocatoria de este espacio es el famoso “Día de campo” una festividad que data desde 1940 en la que “dos Comparsas⁸ de Charros y dos de Chichinas⁹, se cooperaban y contrataban una banda de viento para poder comer en los *Teatinos*. Ya entrada la noche las cuadrillas bajaban bailando y detonando disparos al aire para avisar a la gente del pueblo que no asistía que ya regresaban” (Morales, Morales, 2016)

Está festividad se realizaba en los *Teatinos*, “cuyo nombre al parecer deriva de una organización monacal, es un terreno en el que existía un cerro de tezontle, del que sólo queda una elevación rocosa de formas caprichosas, debido a la explotación que durante mucho tiempo se llevó a cabo. Se dice que de ahí salió mucho del tezontle que cubre los edificios

⁷ XII censo general de población y vivienda 2000, INEGI. Base cartográfica a nivel manzana.

⁸ Las comparsas son grupos de personas que van a los carnavales a bailar o a ambientar con música el desfile.

⁹ Chichinas son trajes que portan las chinas poblanas y se les llaman “chichinas” dentro de la comunidad de Aztahuacan, forman parte de la identidad cultural del lugar, por ello que sean llamadas así, en lugar de chinas poblanas como coloquialmente se usa. [Carnaval en Santa María Aztahuacán](#)

del centro histórico.”(Gómez, 232) Los Teatinos actualmente pertenece a la colonia Citlali, pero que en su momento fue una zona de siembra que también se utilizaba para la filmación de varias películas mexicanas, y con el dinero recolectado se pagaban las festividades de la virgen.

El deslinde de los Teatinos, de Santa María Aztahuacan se debió a la gran extensión de tierra perteneciente al pueblo y la necesidad de crear rutas y avenidas en la Ciudad de México, por tanto, varias localidades tienen delimitaciones políticas que las hacen pertenecer a otras zonas, pero siguen siendo sitios característicos del pueblo. Un ejemplo de esto es el panteón, que se encuentra del otro lado de la avenida principal, pero que se sigue frecuentando por los pobladores originarios. Resulta significativo como la urbanización es capaz de separar un elemento vital y ritual tan importante como el cementerio de la comunidad a la que pertenecen esos seres queridos que han fallecido.

Un punto clave de la comunidad es la capilla, la cual es sede principal de las ceremonias religiosas y fiestas patronales. La iglesia se construyó en el siglo XVI, pero resultó muy dañada, y en el siglo XVIII construyeron la que hoy se encuentra en pie. Sin embargo, a causa de los terremotos del 2017, está en proceso de restauración por el INAH. En la actualidad la capilla más antigua sólo se visita en la fiesta patronal del 15 de agosto y el día de muertos. Otro punto de encuentro relevante es el reloj, lugar financiado por los pobladores de la venta de patos de la laguna, es la zona principal, al ser el centro cívico de la ciudad.

Tanto la nueva capilla como el reloj son lugares que quedan muy alejados de lo que se considera el centro de Aztahuacan, con lo cual al ritual que convoca el carnaval no siempre llegan los pobladores que viven cerca de estos sitios. Sin embargo, esto también se debe a la

llegada de nuevos pobladores, no originarios, cuya cultura y sociedad es diferente, no quiere decir que sean menos pertenecientes del lugar, pero no son parte de la identidad del mismo y por ende no conocen de las leyendas, tradiciones o lugares emblemáticos, El "día de campo" por ejemplo reúne a la gente para convivir, crear lazos, sin embargo, no en todas las colonias se celebra, porque quedan muy lejos unas de otras y algunos de los nuevos habitantes no conocen la relevancia de esta actividad y terminan por no involucrarse en ella. Aztahuacan contiene una historia llena de cultura y tradición cuya transmisión es un inicio de lo que le da forma al pueblo, pero es claro, que no se forma por su territorio, sino por su gente.

El símbolo cultural de pertenencia que fomentan los carnavales representativos de Santa María Aztahuacan también trae consigo un arraigado nacionalismo, orgullo y defensa por el lugar, demostrando que las actividades culturales son parte primordial de la unión del pueblo. No solo se habla de un espacio geográfico, sino de una relación cultural que le da vida a lo que se conoce como Aztahuacan.

Revolución y Urbanización

El orgullo por la región también proviene de que varios lugareños participaron en la Revolución mexicana. Este hecho marcó no sólo una época en la historia nacional, sino que ha sido representativa para esta región. En particular, los pobladores se unieron a Emiliano Zapata y guiados por el general Herminio Chavarría se levantaron en armas contra la explotación que vivían al estar bajo el dominio de la Hacienda del Peñón, propiedad de Justo Chávez, compadre de Porfirio Díaz. Los aztahuacanos sufrieron el peso de la guerra, pues en venganza por apoyar a Zapata, las fuerzas contrarias saquearon y quemaron el pueblo.

Uno de los primeros cambios representativos para la zona se dio después a la revolución. Cuando intentaron reconstruir el pueblo, los aztahuacanos se enfrentaron a la urbanización y, con ella, a la pérdida de mucho territorio. Este cambio fue importante, ya que restó espacio también para la agricultura y la mancha urbana se fue comiendo el lago. Donde alguna vez había garzas y un ecosistema vivo, ahora solo se aprecian edificaciones y nuevas colonias. La memoria de las garzas, por tanto, se presenta como un sentido de defensa y protección con la fuerza de la memoria y la energía de quien defiende lo propio para no olvidar sus raíces, para defender lo suyo y defenderse a sí mismos.

Tal suceso no solo es uno de los más importante para la historia de México, también marco de muchas maneras a la gente de Aztahuacan y hasta la fecha se recuerda y se conmemora con orgullo la participación de los aztahuacanos, y no se olvida el nuevo comienzo que tuvo el pueblo.

En años posteriores, Aztahuacan sufrió una serie de cambios enfocados a la reconstrucción y urbanización del pueblo, pasando por una segunda búsqueda de identidad (siendo la primera, la adaptación al cambio de religión impuesta en la colonia). Sin embargo, una serie de adversidades vinieron como resultado de la revolución, al quedar el pueblo destruido y apenas poblado, varios ejidatarios se vieron en la necesidad de vender sus tierras, atrayendo una nueva población, la cual también fue adoptando las tradiciones. Sin embargo, esta venta, también dio pauta a construcción de colonias y zonas industriales, modificando poco a poco al pueblo.

El repoblar Santa María Aztahuacan, fue un proceso evidente de alteración de su realidad, una de las principales modificaciones fue el de su forma de vida sustentable, lo tuvieron que dejar atrás por el mal manejo y descuido de la tierra, debido a que la parte salada

del lago de Texcoco conformaba el pueblo, esto provoco salitre, y cuando los aztahuacanos quisieron volver a su vida agrícola fue casi imposible volver a manejar la tierra, evidentemente el lago, su fauna y su flora fueron desapareciendo, orillando a la comunidad a adaptarse a un nuevo estilo de vida, atrayendo una necesidad por formar parte de grandes corporaciones que permitieran el sustento económico que ahora les demandaba su nueva vida.

El reparto agrario por otro lado beneficio a gran parte de los pobladores, pues varias familias del pueblo recibieron poco más de dos hectáreas por beneficiario. Sin embargo, el reparto de tierras derivo en un abandono porque era espacio que no necesitaban, y de nuevo lo que se veía como algo benéfico resulto en perdida del territorio, y con el tiempo de perdida de lo que era Aztahuacan. Los diversos procesos de cambio que sufrió el pueblo sirvieron para fortalecer tradiciones, o modificar otras, también dio paso a la construcción de su propia historia de la mano de los nuevos y antiguos pobladores.

No es extraño entonces identificar a pobladores que representan unidad y defensa del pueblo, que posterior a la Revolución mexicana exigieron tierras y comenzaron desde cero a reconstruir lo que fue su hogar. Por otro lado, están los pobladores que empezaron a llegar sin ser originarios de Iztapalapa para asentarse ahí, y que poco a poco ayudaron a formar la nueva identidad y que con el tiempo se volvieron parte de la comunidad, siendo partícipes de la tradición, la historia y el legado de los anteriores aztahuacanos, con el fin de crear una nueva formación cultural apta para los sucesos por los que pasaban, y cuyas voces actualmente son las que le dan poder al aspecto cultural e histórico de Santa María Aztahuacan.

Por supuesto que la urbanización también beneficio al pueblo si hablamos de movilidad o electricidad, pues la construcción de avenidas permitió la llegada de transporte público, o en el caso de la electricidad, les ofreció a los habitantes iluminación en las nuevas calles. Sin embargo, dicho cambio se dio principalmente porque se creó una necesidad de estos servicios, para evitar la desolación del pueblo y el alejamiento a la vida social con el resto de la Ciudad de México. A demás de que ya se demandaban dichos servicios para estabilizar la economía del pueblo. Es por ello que también los mercados y comercios informales son tan importantes para la historia del pueblo, pues gran parte de la gente decidió dedicarse a la venta de verduras, frutas, especies, e incluso productos comerciales (empaquetados) o bebidas alcohólicas.

La presencia de nuevos comercios dio pauta a un nuevo sentido de pertenencia por el lugar, pues al igual que antes, la gente se unió para empezar a construir lo que actualmente representa al pueblo, desde el famoso reloj, hasta el mercado más emblemático de Aztahuacan se fundaron gracias a la comunidad y estos lugares no solo demuestran la unión, sino que también son lugares que permiten la recreación social y ayudan a fortalecer la identidad ahora no solo cultural, sino también económica.

Todo lo anterior forma parte de la historia cultural de Santa María Aztahuacan, una historia que esta formada por sus habitantes, pues también existen personas emblemáticas que ayudaron a fomentar la importancia de estos lugares, y por supuesto que el pueblo mismo reconoce como personajes famosos dentro de la comunidad en esos años, y que tal vez ya no son recordados, pero que sus obras siempre serán agradecidas, y no hablamos necesariamente de obras abnegadas, sino de la convivencia que se crea al participar de por ejemplo, la acción de ir al mercado a comprarle siempre al señor Eusebio Hernández alias “el chicuarotas”, o a

comprar flores con la señora Petra Corona, o jugos al señor Manuel Hernández o comida a Doña Remedios; estos son personajes que formaron parte de la historia del mercado inaugurado el 3 de octubre de 1964, y que están en la memoria de pocos, pero son recordados con cariño y que actualmente nos permiten ejemplificar la idea de que el pueblo es participe de la redacción de su propia historia porque existieron estas personas y muchas más que formaron parte de la cultura y que cedieron su espacio y tiempo para crear conexiones a través de la unión de acciones cotidianas que dan paso a su identidad individual y colectiva.

El ojo de agua

Otro lugar significativo es el ojo de agua, y al igual que el lago, su diversidad de flora y fauna era extensa y su destino también terminó en la desecación debido al abandono, con el tiempo se optó por construir ahí lo que hoy se conoce como los lavaderos y para ello se tuvieron que “recortar las paredes naturales que rodeaban la boca del manantial” (6)¹⁰ este recorte permitió que se descubrieran los restos humanos de los primeros pobladores de Aztahuacan. Sin embargo, alrededor de su historia se encuentran múltiples leyendas que permiten rastrear un poco de lo que significaba para la gente y el valor que tenía más allá de lo que les proporcionaba (alimento y agua).

Los ojos de agua o manantiales naturales se forman cuando el agua subterránea encuentra una salida a la superficie, la presión del agua es lo que permite la formación del manantial, en el caso de Aztahuacan, a pesar de la sequedad del ojo de agua no era lo correcto edificar sobre él, pues el subsuelo resulta dañado por la humedad que se genera, además, al ser lavaderos el uso de constante agua intensifica que el suelo sea blando y aumenta la

¹⁰ Universidad Nacional Autónoma de México. *Los primeros pobladores de Aztahuacan*, 2003

fractura del subsuelo. Por supuesto que también es pertinente hablar de la excesiva extracción de agua en la zona y la estrategia de construcción que ocupó “materiales arcillosos lacustres en ocasiones intercalados con materiales volcánicos, [...] que puede generar una deformación plástica y un comportamiento mecánico diferencial.”(Carreón et al, 2) Estas deformaciones dan como resultado rupturas en el subsuelo y puede ser peligroso para la vida de los pobladores.

Sociedad

Las fiestas, el mercado y los lugares representativos del pueblo en general, como se dijo líneas arriba, dan muestra de un espacio comunitario y para la celebración. Quizá ahora se pueda entender mejor esta necesidad de analizar la historia desde un punto más personal y cercano a la realidad de Santa María Aztahuacan, pues como hemos visto ha sido una población a la que se le ha quitado territorio y se la ha impedido tener los ciclos vitales que en el pasado vivían. En la región se comenta que los que se consideran pobladores originarios son los descendientes de las familias famosas del pueblo, sin embargo, los que habitan y viven estas tradiciones son quienes forman parte del corazón de Santa María Aztahuacan, además de que la hermandad y la identidad que comparten son la razón por la que el pueblo sigue en pie, en este intento de no olvidar su pasado y valorarlo, ya que formó parte de ellos.

De ahí surge la importancia de darle voz a ellos y ellas, porque son los que de viva voz pueden hablar y defender lo que les ha tocado reconstruir o lo que les ha tocado mantener vivo con el paso del tiempo. Es su casa y no se habla de solo el lugar geográfico, sino de todos estos lugares de recreación y convivencia que son parte de ellos. Como parte de esta historia identitaria es importante reconocer el valor de la tradición oral y su relevancia para demostrar la veracidad de su historia contada desde la perspectiva de su gente, hay que tener

en cuenta que la realidad de los pobladores es diferente a la de cualquier persona ajena a Aztahuacan y por ello, su versión necesita ser difundida, acercarse a los relatos que forman parte del canon literario del pueblo es un buen comienzo para entender aspectos culturales principalmente, pero también se encuentran aspectos económicos y políticos que reafirman lo que los documentos actuales sobre el pueblo proporcionan, se trata de un proceso de aprendizaje mutuo en el que un estudio alimenta a otro y verlo desde la perspectiva literaria que ofrece la comunidad nos obsequia un panorama mucho más completo y rico de información.

CAPÍTULO II

Leyenda como memoria histórica y cultural

Las leyendas han formado parte de la identidad cultural de los pueblos desde hace años, son un intento del humano por entender, principalmente, fenómenos naturales, pero que también buscan enaltecer a personajes o lugares con la esperanza de que trasciendan en la memoria de quien se vuelve receptor de la historia. La importancia de este tipo de narraciones recae en el ámbito cultural del lugar en el que se desarrollan, y funcionan como camino para contar la historia de un pueblo desde una perspectiva más cercana a las vivencias de la comunidad, al igual que, nos permiten observar rasgos históricos que no suelen ser relevantes para las personas del exterior, pero forman parte del desarrollo como sociedad y nos ofrecen una mirada a reconocer la evolución identitaria del mismo que mediante las experiencias y conocimiento de los pobladores ayudan a fomentar la comunicación. Es decir, un lazo de sentido de comunidad, que va construyendo su propia cultura y poco a poco trasciende a la historia.

La leyenda, cuyo nombre definido por Miguel Ángel Garrido Gallardo dice que: “En su origen el vocablo leyenda proviene del verbo latino *lĕgĕre* que significa 'recoger', 'escoger', 'leer'. Legenda designaba las cosas que habían de leerse.” (1) Entiéndase este leerse como clave para sucesos que había que conocer, es decir para acciones que debían contarse y ser del conocimiento de los habitantes del lugar en el que se está tradicionalmente transmitiendo la historia, pues la función de la leyenda es transmitir oralmente relatos humanos o de la naturaleza que se presentan como verdaderos.

Este ultimo punto puede ser contradictorio, pues al volverse un relato transmitido de boca a boca, sufre alteraciones, no intencionales, pero si por falla de memoria. Sin embargo, dicha acción no lo vuelve menos importante, pues lo que intenta la leyenda es resaltar sucesos específicos, de los cuales sobreviven los acontecimientos que contengan una carga ideológica de valor para la comunidad, cuya “distinción de los símbolos y significados [...] permite al individuo entender y vivir en el mundo que interpreta y entiende.” (Vera, 21) Tal distinción simbólica es una herramienta que demuestra una adaptación cultural al lugar, y suele ser el mensaje o tema principal de lo que acontece en la leyenda, lo que resalta y sobrevive a la pérdida de memoria o cambio involuntario a la trama. Esta alteración no hace que se pierda el mensaje, ya que las palabras con las que lo digan pasan a un segundo nivel, siendo el primer nivel el acontecimiento simbólico y de significado, enseñanza o tema principal de la leyenda. Es decir, lo que realmente es importante, es el hecho de que el mensaje pueda ser el principal transmisor de la leyenda, a pesar de contarse de diferentes formas.

Por otro lado, el contenido y la forma de narrar necesita ser entendido entre los y las habitantes del lugar, que a su vez demuestra la armonía comunicativa que comparten y la que desarrollan para contar la leyenda desde diferentes versiones, pero ocupan el mismo canal de mensaje simbólico para que se entienda. Todos estos aspectos forman parte de la naturalidad en la que se desarrolla la leyenda, pues este desglose no es un proceso que piensen los transmisores, simplemente es la demostración de la carga simbólica que no se analiza y se menosprecia, sin conocer el valor cultural de su proceso y contenido.

En la mente de las personas perdura el valor del significado de lo que se está relatando, y destaca lo más importante, por ende, la variación del lenguaje al transmitirse oralmente cambia, y logra reflejar la identidad comunitaria e individual, es decir, la leyenda construye

la identidad individual, en un sentido de reflexión propia en cuanto a decidir qué es lo más significativo para que el mensaje sea transmitido correctamente, superando lo que podríamos llamar barreras del lenguaje. O sea que la forma en la que se narra no es exacta o impuesta, por el contrario, es natural.

Por otro lado, las leyendas, también construyen una identidad comunitaria, sirven para que los pueblos puedan “expresar su idiosincrasia e ideología, testificar acontecimientos o explicar sucesos.” (Valenzuela, 8) Los habitantes comparten espacios, tradiciones y en muchos casos, estilos de vida similares, por ende, las leyendas pueden ser vínculo para explicar su forma de vivir como comunidad, y ayuda a que otras generaciones entiendan las tradiciones. Las leyendas son utilizadas por los propios habitantes para que se complementen unos de otros y formen su propia identidad, cuyo desarrollo y aprendizaje se da a través de ellos mismos.

Con esto en mente, me gustaría citar a Pascuala Morote: “La palabra leyenda ha convivido con *enxiemplo*, *conseja*, *patraña* etc, si se trataba de cuentos y con la palabra historia si se hacía referencia a sucesos y acontecimientos del pasado histórico.” Hablamos de la leyenda como un recurso educativo para el aprendizaje del pasado sobre la historia del pueblo, sobre sus tradiciones y el significado de ellas. Es una fuente de conocimiento que visibiliza el desarrollo del lugar que tiene un alto valor cultural y que aparentemente no es válido para decir que la leyenda puede ofrecer verdades históricas, pues “para la ciencia y la historia como disciplina no son objeto de estudio en el recuento de acontecimientos de una sociedad en el tiempo y el espacio” (Valenzuela, 8) Varios estudiosos de estas disciplinas no contemplan el valor de verdad que posee el contenido histórico de las leyendas, por ello que existan acontecimientos no tan estudiados por dichas disciplinas, pues descartan en

automático la carga de información que hay en las leyendas, solo por considerarla una expresión artística subjetiva, no válida.

Entendemos entonces, que la leyenda es una mirada más cercana a la comunidad que habita un pueblo, son una herramienta que permite conocer la cultura y la tradición, pero también nos obsequia una mirada por la historia y la vida de los habitantes, ya que son los que sufren los acontecimientos y los cambios. Refleja los rasgos evolutivos y modificaciones que con el tiempo son olvidados por la gente externa al pueblo, pero que viven en la memoria de quien lo habita, y eso es lo más representativo, que a pesar de los años la leyenda sigue siendo una forma de transmisión oral (principalmente) cuyo propósito permite hablar a los pobladores de cómo acontecieron los hechos históricos y les ofrece contar su versión, a la par de que representa el recorrido constructivo de su identidad como comunidad e individual.

El valor literario e histórico de la leyenda

Las leyendas mezclan el pasado con el presente, como revisamos anteriormente, nos permiten conocer la identidad de un pueblo y nos cuentan su verdad a través de la historia, por esto, analizarlas conlleva un estudio literario, desde la narrativa, el contexto, los personajes, hasta el espacio en el que se desarrollan, ya que “las leyendas forman parte de una dimensión de la cultura que nos unifica” (Vera, 21). Hacer este estudio y recorrer la literatura del pueblo, permite observar más allá de lo que hay plasmado en la historia.

Estas narraciones atienden a una cuestión cultural y de tradición, sin embargo, se genera un choque entre historia y cultura cuando aparecen leyendas que contienen aspectos económicos, políticos y geográficos importantes, de los cuales son la fuente primaria. De ahí que sea sugerente mostrar la tensión entre verdad y verosimilitud cuyo terreno también

atienden otras áreas del conocimiento como la historia. Es importante no descartar de entrada estos relatos y, por el contrario, valorarlos como una forma de entender una región, comprender un fenómeno y conocer mejor una comunidad. Ernesto Valenzuela-Valdivieso, quien explica que:

El contenido de las leyendas ha sido de poco interés para su uso y estudio. En el mejor de los casos, sólo es uno más de los elementos culturales que se enumeran de un territorio. Mucho se debe a que, por tratarse de una manifestación artística, la expresión literaria –oral o escrita- es de nula o poca cuantía para el estudio, avance o difusión de la ciencia de acuerdo con algunos investigadores o científicos, para quienes las creaciones subjetivas simplemente no tienen cabida. (2011, 8)

Más allá de que la literatura o las manifestaciones artísticas se distingan por la subjetividad, se tiene la idea errónea de que toda la literatura es irreal, si bien se necesita tener cierto alejamiento entre la realidad y el texto, en un sentido de que los textos no resuelven los problemas evidenciados o no tienen por qué dar una solución, lo cierto es que, la literatura si es una forma de revelar problemas, es un reflejo de la realidad que permite crear conciencia sobre diversos temas, y en algunas ocasiones plasma hechos históricos o visibiliza el contexto social de la época en la que se escribe. “La literatura es una de las formas de conocimiento de la realidad, no una forma de evasión ni de ficción. Cuando los trabajos del historiador y del novelista se hermanan, se aproximan, no se debe a la pasión por la historia, sino a la pasión por la realidad humana, a la pasión por lo humano.” (Montemayor, 11)

Tanto la literatura como la historia ocupan la realidad del ser humano como forma de trabajo, no hay mucha distancia entre el estudio de una y otra. la leyenda, es un buen ejemplo

de esto, recurre a sucesos históricos moldeados subjetivamente por los habitantes de un pueblo, que le dan significado de acuerdo con lo experimentado, su forma de vivir y la colectividad en la que se desarrolla la transmisión. La leyenda carga con el peso de ser literatura, y se cuestiona la veracidad de la misma por ser un hecho mimético. En todo caso la leyenda si tiene una responsabilidad histórica porque en ella se visibiliza la trayectoria, desarrollo y cambio que ha sufrido un pueblo a lo largo de los años, que además ha impactado en su cultura y en lo que hoy conforma a la sociedad que lo habita. François Delpech, por ejemplo, dice que siempre hay datos verdaderos que las vuelven reales¹¹; es entonces cuando hablaríamos de ver a la leyenda como parte de una literatura tradicional:

Es aquella que no tiene autor y que se transmite de una generación a otra, de manera predominante por vía oral. La literatura tradicional cuenta con un acervo de temas y recursos que una comunidad reconoce: corresponden a una estética colectiva. (Molina, 13)

Dicha estética colectiva permite la variedad de temas, y en este punto, es importante destacar que el hecho de que algunas leyendas relaten acontecimientos fantásticos o de corte religioso no equivale a la devaluación del contenido, pues hay que recordar que cuentan con una carga de significación para el pueblo, cuyo propósito mantiene viva la tradición y la cultura, y se tiene que respetar independientemente de las creencias exteriores.

Nos encontramos con la unión de literatura e historia a través de la leyenda, independiente de sus rasgos subjetivos, lo cierto es, que reflejan la realidad, en este caso del

¹¹ Delpech, François, 1989. "La légende: réflexions sur un colloque et notes pour un discours de la méthode". *En La leyenda. Antropología, historia, literatura. Coloquio hispano-francés*, coord. Jean Pierre Etievre. Madrid: Casa Velásquez-Universidad Complutense, 291-305.

pueblo en que se habita, y al igual que la historia nos permiten conocer acontecimientos económicos, políticos, y geográficos destacados para el lugar y no necesariamente para el país, porque históricamente no son contemplados por ser contenido de poca valía para esta disciplina.

Adaptación a un nuevo contexto social y la evolución cultural de la leyenda

Ahora bien, es correcto retomar que las leyendas pasan por un proceso de tiempo, en el que varios aspectos de la narrativa se van modificando. Una de las principales razones, como comenté en párrafos anteriores, es porque al transmitirse oralmente con frecuencia se cambian palabras o se agregan unas más; otra razón importante es, que las leyendas se van actualizando, al ser vínculos vitales para el aprendizaje sobre la historia y reconocimiento cultural de un pueblo, es necesario que el contexto aún sea relevante para el tiempo actual, es decir, que los sucesos narrados tengan cercanía con las vivencias cotidianas de los pobladores, sin quitarle significado a sucesos pasados que solo quedan como recuerdos. Las alteraciones por actualización no desprenden el significado original de la leyenda, pero si se van adaptando para que sean reconocibles entre las nuevas generaciones de pobladores y se propague su difusión por un periodo de tiempo más amplio. Otro aspecto que no se debe de alterar es el reflejo del contexto social de la época.

Estas actualizaciones funcionan en favor de las leyendas, pues intentan que perduren en la mente de la gente y logren seguir siendo vigentes para la sociedad del pueblo. No existe un cambio radical, pues el mensaje tiene que permanecer intacto. También hay que resaltar que “los elementos que se incorporen en un texto deberán coincidir con la estética colectiva para que los receptores (el público) los acepten y se integren al acervo literario de la comunidad” (Molina 13) con la finalidad de enriquecer y ampliarlo, tomado en cuenta las

características de la tradición del lugar y respetando los términos simbólicos con los que se transmiten.

Leyenda vs mito

Es complicado para algunos estudiosos utilizar la leyenda como un método de veracidad histórica, y se debe al prejuicio que tiene con relación al mito, pues se asocia casi automáticamente a este. Sin embargo, es puntual señalar la diferencia, pues “los sucesos narrados en el mito se ubican en un pasado remoto, anterior no sólo a la civilización letrada sino al hombre mismo” (Zavala, 188), Funcionan como explicación del mundo, se toma como verdadero porque no hay explicación “lógica” de lo que es, además, pueden existir múltiples versiones del mismo, pues cada comunidad lo contará adaptándolo a su cultura, incluso a su zona geográfica (no tiene caso un mito que tenga a el agua como elemento principal de la narración, si se habita en un lugar árido). Sin embargo los mitos “como tales dejaron de existir hace miles de años y sólo se preservan relatos míticos derivados de aquéllos, conservados como relatos de identidad cultural pero sin que se crea, ya, en ellos” (Zavala, 190).

La leyenda por su parte es un pasado reconocible para el pueblo, se convierte en un rastro que aún es fehaciente para la comunidad, porque se percibe cercano. Es una verdad tangible que se enaltece; sin embargo, eso dependerá de las versiones que se van formando con recursos relevantes para la comunidad actual, y se logra con el paso de los años, porque “surgen nuevos personajes de acuerdo con los actuales requerimientos y necesidades de los diversos grupos sociales” (Vera,21). Blache agregaría que las leyendas “regularmente reflejan el contexto cultural de donde proceden” (1986,34) por lo que el peso histórico que se le da no es suficiente, pues también se tendría que analizar de ellas un comportamiento social ante diversos hechos.

Ahora bien, la leyenda puede perder su razón de ser si ya no es de interés para la comunidad, es aquí donde recae el peso social. Es importante recalcar que la comunidad es quien decide cuando la leyenda ya no cuenta con el valor para seguir transmitiéndose. Sufre un proceso de adaptación a la época, si su contenido ya no es útil (culturalmente hablando), o contiene hechos muy alejados a la nueva realidad, su juicio de verdad decae. Seguirá siendo parte del acervo literario del pueblo, pero se modificará su clasificación, pues dejarían de ser leyendas y se volverían cuentos, pues “si no tiene valor de verdad, no es leyenda”(Zavala, 195)

Tratamiento lúdico de las leyendas

La leyenda también “cumple una función social y lúdica en las comunidades que las albergan” (Zavala, 186). Por esto, las leyendas funcionan como medio de aprendizaje no solo de la tradición, también de la realidad del pasado, y son una versión más personal de lo que aconteció en el lugar del que proviene la leyenda. También permite mirar con otros ojos la realidad actual y la realidad pasada para poder cuestionar la propia historia, y poder reflexionar sobre las narraciones y las tradiciones.

Ahora bien, la leyenda puede ser un vínculo de aprendizaje sobre pueblos originarios, sus tradiciones y cultura, también funciona como una forma de preservar y fomentar el respeto por los pueblos originarios y su gente, pues “puede servir de base para erradicar actitudes negativas de todo tipo y potenciar valores positivos antirracistas o xenófobos” (Morote, 402). Las leyendas al representar la voz de los pobladores son un buen medio para explicar una cultura y lograr que la gente ajena a la vida que narra la leyenda haga conciencia respecto a lo perdido, el inicio de algún lugar o la evolución del mismo particularmente puede fomentar el aprendizaje de algún tema específico que refleje la leyenda.

La leyenda al formar parte de la tradición oral, y ser originalmente transmitida por medio de la voz, también fomenta el desarrollo de la mente “es una manera de mantener viva la memoria individual”(Morote, 400) La retención de información y el trabajo de asociación con los lugares o personas que son elementos de la leyenda, es un excelente ejercicio para preparar la agilidad mental e incluso para la agilidad verbal, puede ser una buena propuesta para fomentar el estudio en casa, dentro de las escuelas.

Esta agilidad mental también se puede ir desarrollando con el propósito de aprender historia, o para recordar con facilidad conceptos de biología o física, incluso es un buen ejercicio para guardar en la mente la teoría de otras ciencias. Otra propuesta sería ocupar la estructura de las leyendas para ayudar al alumno a interpretar lo que se le está enseñando, volviendo el acto del aprendizaje más humano y reflexivo. Las leyendas son un excelente ejercicio de agilidad mental para almacenar información útil en el cerebro, es un buen recurso para el análisis y es una forma más didáctica de enseñar y aprender.

Por supuesto que el tema de fomentar la lectura es primordial si vemos a la leyenda desde su factor lúdico, las leyendas escritas son un recurso para un análisis más cercano a la literatura, es un buen comienzo para presentarles textos narrativos a estudiantes más jóvenes, y funciona como apertura al canon literario sin volverlo tedioso

Literatura de tradición oral

Las leyendas son parte de lo que se denomina tradición oral, y destacan por ser “expresiones orgánicas de la identidad, las costumbres y la continuidad generacional de la cultura donde se manifiestan. Ocurren espontáneamente como fenómenos de expresión cultural.”(Ramírez, 132). La característica principal de este tipo de literatura es que se transmiten oralmente, por ende, que la preservación de esta se vuelva más compleja si no

existe registro previo, de ahí nace la necesidad de hacer una recolección cuyo propósito permita su difusión a mayor escala y extender el conocimiento que ofrecen. La recolección de la literatura de tradición oral se hace a través de grabaciones en las que se entrevista al portador o portadora de las narraciones, para posteriormente transcribir.

El estudio de las narraciones orales son una cuestión muy amplia, por la diversidad de propuestas y no porque cambien el significado per se, sino porque dependiendo del estudioso del tema va a variar el orden de componentes importantes que forman la tradición oral, me refiero a que algunos van a priorizar la transmisión del testimonio y otros le darán mayor peso a las emociones que transmite o al aprendizaje que pueda proporcionar. La flexibilidad no solo de temas, también de sus maneras de difusión y su continua adaptación vuelve a la tradición oral un fenómeno difícil de adaptar a una sola edición, principalmente porque su naturaleza no lo permite, de ahí que existan múltiples versiones de una leyenda, por ejemplo.

Se conoce que la literatura oral es la literatura del pueblo, y por lo tanto la escrita es la literatura culta, al contrario de ser un aspecto malo, el hecho de que sea la literatura del pueblo permite que se abastezca de múltiples saberes, y le permite a la tradición oral transmitirlos sin poner límites o barreras para el mensaje. De ahí que exista una amplitud y diversidad no solo de lenguaje sino de tópicos relevantes para la sociedad que no entraba en la definición de “culto”, pues “la tradición oral compone un humus literario por la amplitud de recursos, motivos, personajes, situaciones y fórmulas verbales.”(Pelegrín, 5)

Ahora bien, cuando la literatura oral pasa a literatura escrita ayuda a la conservación y existencia para su posterior estudio, esto no quita que siga siendo literatura del pueblo o que en automático ya se vuelve literatura culta. Si, puede limitar a la literatura oral, por esto

que el cambio de oral a escrito sea un trabajo de mucho cuidado y respeto a la narración original, para evitar modificaciones que devalúen el contenido y la veracidad histórica que se narra.

Edición de leyendas

Entendemos que la principal forma de transmisión de las leyendas es oral, sin embargo, también es común encontrarla escrita, ambas versiones forman parte del canon literario del pueblo por lo que son relatos de suma importancia para la historia de cualquier pueblo. Por otro lado, para trabajar con estas dos modalidades de literatura hay que entender que existen límites, pues al momento de hacer la transcripción se necesita respetar el lenguaje y forma en la que se narra. Al plasmarse en papel una leyenda pierde uno de sus rasgos: la entonación y sentimiento con el que se cuenta la historia, por lo que la transcripción necesita ser fiel a su contenido para evitar pérdidas vitales para el texto.

Hay que tener en claro que la oralidad siempre será la característica principal para este tipo de literatura, y pasar la oralidad a un texto escrito es complicado y sobre todo, se trata de un trabajo muy cuidadoso, procurando la originalidad de la narración y respetando su valor de transmisión a través de la palabra. Es por lo que, las leyendas al ser pasadas a papel necesitan que el mensaje oral compagine con lo que se escriba, es decir, plasmar todo el relato tal cual se narró y en caso de existir modificaciones, solo hacerlas si es pertinente para enriquecer al texto.

El caso de las modificaciones requiere ser mínimo, para editar literatura oral se necesita respetar la narración originalidad, en caso de requerir cambios tiene que ser a la orden del mensaje y no de la nueva adaptación, pues un editor necesita mantenerse al margen

del texto y contaminarlo lo menos posible, esto porque al ser relatos narrados su único registro para estudios posteriores será de acuerdo con lo que este en el papel. Existen casos, por supuesto, en los que se acerca el estudioso a la narración original y puede hacer comparación con diversas versiones de la misma leyenda, sin embargo, son pocos los casos en los que el acceso a los audios de leyendas existe y entonces el primer archivo que se encuentra de leyenda es escrito.

Tipos de leyendas

Debido a la gran variedad de contenido que se puede encontrar en una leyenda, es necesario intentar clasificarlas, digo intentar porque su carácter natural no permite que solo se le encasille en un tema. Por lo regular contienen una diversidad enorme de información, que relata datos cuya relevancia se encuentra en todo lo acontecido en la narración, es entonces cuando se torna complicado separar las partes de la leyenda únicamente para cumplir el capricho de clasificarla en un solo tema. Una vez entendido esto, es necesario resaltar que la versatilidad de la leyenda es compleja y por tanto encontramos muchas clasificaciones diferentes. En el caso de este trabajo, los tipos de leyendas van desde las fantásticas hasta las históricas.

Leyendas fantásticas: Se componen de elementos que intenta explicar fenómenos extraños a través de lo fantástico, “ simbolizan el contexto social de la gente para hacerlo más comprensible y para que de alguna manera entre, reconstruyéndose continuamente, en el juego de lo imaginario” (Moreno, 26) La imaginación permite que se encuentren conexiones de lo que esta ocurriendo con algún tema parecido, es decir, si se habla de sirenas, lo más seguro es que la leyenda se desarrolle en un lugar que tiene cerca un habitat acuosos.

Leyendas religiosas: Este tipo se caracteriza por resaltar la divinidad religiosa a través de sucesos fantásticos, generalmente relatan varios milagros que giran alrededor de la entidad religiosa o sobre fenómenos inexplicables del como la figura ha sobrevivido por tantos años, en algunas ocasiones también se narra la supervivencia de acontecimientos trágicos que ha tenido que enfrentar la imagen religiosa, el lugar o la propia deidad.

Leyendas históricas: Relatan sucesos significativos para la historia y va desde personajes en particular, lugares, acontecimientos, grupos, u objetos que tuvieron relevancia en cuanto al proceso evolutivo del lugar. Por lo regular marcan un periodo de tiempo en particular y se caracterizan por su veracidad, importancia y peso social. Contienen temas políticos, económicos y sociales. Permiten observar el pasado de una forma más natural a diferencia de la información que se encuentra en documentos del mismo tipo.

Leyendas de arraigo: Este tipo de leyendas se basan en el orgullo y fomento al amor por un lugar de nacimiento e intensifican el arraigo al lugar y son “un elemento de identidad” (Valenzuela, 12)

Leyendas etiológicas: Se basan en explicaciones de lugares, sobre la creación de ecosistemas naturales “o accidentes geográficos con un desarrollo argumental muy corto, por lo general” (Morote, 400). Un buen ejemplo sería la leyenda del Popocatepetl e Iztaccíhuatl (la mujer dormida) que relata cómo se crearon ambos volcanes.

A manera de conclusión de este capítulo, la existencia de estos recursos culturales forma parte de un constructo de identidad, es decir, son relatos que pasan de generación en generación y narran hechos vitales que han marcado el desarrollo del lugar y de la gente, pues hablamos de voces colectivas que comparten un mismo espacio, y por consiguiente,

forman parte de una comunidad que crea y celebra las mismas tradiciones, y culturalmente se van componiendo de sucesos del pasado que siguen vigentes en el presente, que mantienen el orgullo por el territorio y la vivacidad del pueblo. Es la veracidad de sus habitantes, la visión a través de sus ojos les da la oportunidad de mostrar una parte más privada de lo que es y fue (en el caso de este trabajo) Aztahuacan, pasando por sus cambios y adaptaciones, pero siempre sobreviviendo al tiempo, recordando lo que fue y como fue, y alimentando lo que se conmemorará en el futuro.

CAPÍTULO III

Edición anotada

A lo largo de los capítulos se ha expresado que hay una necesidad de dar el debido reconocimiento a las leyendas expuestas aquí, darle voz al pueblo y enaltecer su belleza cultural e histórica, que no termina de ser contada porque no se estudia desde lo más profundo de su ser, es decir, su gente. Por esto, se presenta una edición anotada en este trabajo, la cual consiste en una investigación sobre Aztahuacan, la definición de leyenda y tradición oral del capítulo anterior, que permiten la lectura de los textos y, sobre todo, los criterios de edición y anotación que presento en este capítulo. Por ejemplo, propongo notas al pie de página, expliquen cuyo significado y contextualización son esenciales para entender de mejor manera las historias que aquí se asientan.

Lo que se pretende en este capítulo es explicar el porqué se toman decisiones respecto a la gramática o la sintaxis, cuando así se considere conveniente. Es necesario mencionar que se hacen las correcciones únicamente con la intención de que el mensaje en la historia pueda llegar al lector del modo más claro posible. Así, las notas a pie de página adquieren no sólo una función de orden práctico, sino un sentido que se suma al texto principal y, aunque pausa la lectura, proporciona información relevante para la historia.

El análisis que se estipula aquí, con la ayuda de las notas a pie de página, es claro: que sean concisas y útiles para la leyenda, . De este modo, la nota al pie de página funciona y existe en relación con lo que aporta al texto principal. Es necesario aclarar que las notas no tienen la intención de sesgar la leyenda, sino de respetar las variantes mismas que tiene en la

localidad, lo que se pudiera considerar “original” de Aztahuacan. Como se ha mostrado a lo largo del trabajo, la región de Aztahuacan ha cambiado y se ha modificado debido a la intensa migración que, hasta cierto punto, la define. Sin embargo, esa multiplicidad de voces que vienen y van, esos cantos de garzas, son las que dan identidad y forjan la cultura del pueblo. Por tanto, con esta edición se pretende un acercamiento la experiencia de lo que fue, y es vivir ahí.

La edición anotada que se propone en este trabajo se basa en ciertos principios recuperados y estudiados por diversos autores los cuales se retomarán para explicar mejor la conformación estructural de esta edición. Esta revisión tiene como finalidad tener claridad sobre qué es y cómo funcionan este tipo de anotaciones, cómo construyen el texto y cómo lo benefician. Es importante, pues, tomar la premisa de que “la edición anotada parte de la necesidad de integrar el texto a la tradición literaria, al canon, porque ha estado dispersa en publicaciones periódicas o en ediciones no integradas a catálogos, y ofrecerla al lector con información adicional que oriente la lectura” (Aguilera, 144). Lo que se intenta lograr en este caso es recopilar, dar mejor entendimiento y visibilidad a literatura de tradición oral de Aztahuacan, que por diversas razones, tanto la dificultad de su transmisión como el movimiento humano en la región, no ha podido llegar a los habitantes de este pueblo. Además, se busca identificar aspectos a los que no se les ha dado el valor e importancia necesarios en la construcción de la historia, desarrollo e identidad del pueblo.

El valor de la edición anotada recae en agregar datos solo para acompañar al lector durante su lectura, sin alterar o perjudicar al texto, al contrario, lo nutre y le da valor a su contexto narrativo, En el caso de la leyenda, estos aspectos bien pueden ser aquellos que dotan de valor de verdad a la historia. Se pueden mencionar como ejemplos algunos aspectos

geográficos, de rituales, tradiciones y creencias que en un momento tuvieron mucho arraigo, pero que partieron con algunos miembros del grupo que lo llevaba a cabo, aunque dejaron una impronta importante. Es decir, mostrar información pertinente ya sea del paso de los años, de las acciones realizadas y las palabras utilizadas, que para el contexto actual, quizá ya no son cotidianas o han perdido sentido al pasar los años. Por tanto es necesario dar un contexto más amplio de su significado, sin saturar de información al lector, ya que “la edición anotada añade significación, aporta herramientas para una mejor lectura, siempre que el trabajo añadido sea guía y motivación y no protagonista” (Fleming¹², 2) No se trata, pues, de hacer que el texto gire en torno a las aportaciones, sino de lograr que la información agregada se vuelva útil o en todo caso necesaria para una comprensión más clara, y que la lectura no pierda dinamismo.

Como ya se mencionó en el capítulo anterior, las leyendas presentadas en este trabajo son una recopilación de otros tres libros, dos de ellos nacen de concursos de tradición oral que se realizaron en el pueblo. Es decir, se está trabajado con literatura de tradición oral que ya fue transformada a literatura escrita, y que por tanto, ya fue editada, de tal modo que la estructura oral original ha quedado un poco lejos y no se tiene la información de cómo se modificó esta. Por otro lado, al ser recolectadas de un concurso, es posible que en la edición no se hiciera ningún cambio (a excepción de algunas faltas de ortografía) y se respetará la forma de redacción. Sin embargo, no se planea alterar nada en cuanto al léxico plasmado aquí, las correcciones que se muestran serán en cuanto a la escritura, y si bien esto puede ser un factor de cambio importante en la narración oral, tendrá que ver con cuestiones

¹² Fleming, Leonor (2018). *Decir en tiempo presente: teoría y práctica de la edición crítica*. VI Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística, del 7 al 9 de agosto. Río de la Plata, Argentina. Memoria académica., de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8852/ev.3852.pdf

únicamente gramaticales que favorezcan su lectura y, en el mejor de los casos, se pueda escuchar todavía la forma original en que se narró. Es necesario señalar que al tratarse de varias leyendas encontradas en tres libros, el estilo de estos es bastante opuesto entre sí, con lo cual hay diferencias notables como cambio en el estilo de narración, unos muy directos y bruscos y otros más sutiles.

El primer criterio que quiero presentar es el de la escritura del nombre del pueblo. Originalmente había cuatro leyendas que al referirse al nombre de este lo acentuaban en la última vocal, es decir: “Aztahuacán”, sin embargo, se decidió quitar la tilde porque al ser una palabra proveniente del náhuatl la sílaba tónica presenta una palabra grave y no aguda y, por tanto, no se tiene porque acentuar. Actualmente, algunas palabras en español se llevan al acento grave, porque ha habido una suerte de adaptación a la gramática del español. Actualmente. Sin embargo, la gran mayoría de las palabras en náhuatl tienen la sílaba tónica en la penúltima vocal, es decir, para la forma de pronunciación en español son graves.

Otro cambio es el uso de las mayúsculas en palabras como presidente, general, capitán o coronel, que se identificaron en la leyenda “Lo que me contaron de la Revolución”, dichas palabras se asentaron en mayúsculas y, en esta edición, se optó por escribir estos títulos en minúsculas, ya que gramaticalmente funcionan como sustantivos comunes y dentro de las reglas gramaticales y para esta edición no es necesario que se escriban en mayúsculas.

Otras palabras, donde se aplica el mismo criterio son zapatistas o revolución que aparecen en esa misma leyenda, las cuales también se cambiaron a minúsculas dado que funcionan como sustantivos comunes, y en el caso particular de la palabra “revolución” para que se ponga en mayúsculas, se necesita hacer referencia al acontecimiento histórico de la Revolución mexicana como tal.

En cuanto a las notas a pie de página, fungirán principalmente como conector de información adicional al texto que pueden ser necesarias para la comprensión de la narración, y varían dependiendo la necesidad del texto. Pueden incluir el significado de la palabra, contexto histórico o temporal al que se hace referencia, y también, cuando sea pertinente, se hará algún comentario sobre si la situación particular que se menciona sigue siendo vigente o no. Su finalidad es que den contexto útil para enriquecer lo que se expresa y se aplique sin cortar la agilidad de lectura que presenta el texto.

En cuanto a los cambios en la puntuación son principalmente adición de comas, para que el discurso tenga sentido al leerse. Sucede que la literatura oral al transformarla en literatura escrita necesita de pequeños cambios para que la transcripción sea clara, tomando el mensaje siempre como prioridad. Sin embargo, se respetaron las comas que el texto ya tenía y las modificaciones por mi parte son muy pocas, tratando de seguir la línea de respeto al editar tradición oral que dictan no alterar el texto presentado. Otro punto para considerar al momento de trabajar con las leyendas y motivo por el cual se respetó la edición previa a este trabajo es porque se desconoce si anteriormente hubo modificaciones en la puntuación. En un sentido de ya no querer alterar más el texto, se tomó la decisión de añadir pocos signos de puntuación a menos que fuera sumamente necesario.

También se agregaron signos de peso para diferenciar la cantidad de dinero, por otro lado, se si referían a cierta cantidad de cosas u horas se cambió el numero por su nombre, es decir, en lugar de poner la representación numérica: “6” se optó por escribir “seis”, principalmente para evitar confusión con las fechas o cantidades de dinero. Se anexaron dos puntos para exponer sucesos relevantes sin perder el hilo de la trama. En cuanto a los diálogos, se optó por poner dos puntos, seguidos de comillas que encapsulaban todo el

dialogo. También se agregaron puntos y seguido para no saturar de información consecuente el párrafo.

Hay casos particulares en los que se cambio el tiempo verbal de una acción para evitar confusión con el pasado y la actualidad, son casos muy escasos, pero los menciono porque no se tiene que perder la naturalidad con a que el narrador le expreso la leyenda a la persona que lo entrevisto, existen momentos en los que la leyenda cambia, y se siente como si te estuvieran hablando directamente, explico esto porque dicha acción no se altero del todo y ese cambio brusco de narración de sujeto impersonal a personal o de tercera persona a segunda, manifiesta la espontaneidad de la tradición oral y se rescata un poco de lo que nos perdemos al no escucharla directamente de una voz oral. Las notas a pie de página se utilizaron especialmente para poner el significado de algunas palabras (prehispánicas en su mayoría) que ya no se usan y por ende es difícil reconocer y saber a qué se refieren.

CONCLUSIÓN

Las leyendas como parte de la historia cultural del pueblo de Santa María Aztahuacan, son un recurso para observar el proceso de la creación de una identidad comunitaria e individual, permiten conocer datos más allá de los culturales, también sociales, políticos, económicos y de urbanización, al igual que brindan un reflejo de la realidad pasada que perdura en la mente de la gente que habita el lugar, y que ha sido marcada por los acontecimientos anteriores que en su momento fueron catástrofes, pero con el tiempo han sanado y que en la actualidad se permiten conmemorar lo que fue Aztahuacan, a la vez que comparten y crean lo que es ahora.

Mostrar otra realidad a través de los pobladores, quienes en este proyecto cumplen el papel de garzas, en un sentido metafórico, que nos recuerda volver al inicio de todo cuando aún había garzas en Aztahuacan, o sea, darle la oportunidad a una historia contada desde el pueblo fue uno de los principales objetivos y demostrar este proceso va más allá de los estudios históricos, se trata de visibilizar la veracidad que implica una leyenda para un pueblo, independientemente de los estudios, las leyendas son una forma de conocer cultural, social, e históricamente una comunidad, un lugar, un pueblo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón Román, Concepción. "Clasificación y fuentes de la leyenda de Montserrat" *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, vol.12, 2007, pp. 5-28
- Andrews, J. Richard. *Introduction to Classical Nahuatl*. University of Oklahoma Press, 1975.
- Canger, Johanna. "Variation and Change in Nahuatl: Examples from the Central Dialects." *International Journal of American Linguistics*, vol. 48, no. 1, 1982, pp. 1–23.
- Castillo Palma, Norma. "La revolución en la memoria: las haciendas y el general Herminio Chavarría en Iztapalapa." *Signos Históricos*, n° 21, 2009, pp. 170-181.
- Blache, Marta. "Los seres míticos como manifestación cultural y folklórica." *Revista Chilena de Humanidades*, n° 8, 1986, pp. 33-47.
- Delpech, François, 1989. "La légende: réflexions sur un colloque et notes pour un discours de la méthode". La leyenda. Antropología, historia, literatura. Coloquio hispano-francés, coord. Jean Pierre Etienne. Madrid: Casa Velásquez-Universidad Complutense, 291-305.
- García, Hugo. *La escritura del Epiclásico en el Altiplano Central* <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/la-escritura-del-epiclasico-en-el-altiplano-central> recuperado el 12 de Junio de 2024
- González, Aurelio. "La edición de textos recogidos de la tradición oral: el caso de los cuentos tradicionales." *Crítica textual*, Belem Clark de Lara et al. 2024, pp. 197-206.

INALI (Instituto Nacional de Lenguas Indígenas). *Gramática descriptiva del náhuatl del norte del estado de Puebla*. México: INALI, 2005.

Martínez Otero, Arturo. *Acción colectiva y capital social en organizaciones de la comunidad. el caso del Grupo Cultural Ollin de Santa María Aztahuacan en Iztapalapa*. Tesis. Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

Morales Mena, Dora. Morales Mena, Alan. *Cambios y permanencias en las tradiciones de un pueblo originario de la Ciudad de México: La Virgen del Rosario en Aztahuacán*. Tesis. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2016.

Moragas Segura, Natalia. “Sobreviviendo al colapso: teotihuacanos y coyotlatelcos en Teotihuacan.” *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 35, 2005, pp. 33-50.

Leal Santiago, Nayeli. *Significación y resignificación de la identidad vaquera en el pueblo de Santa María Aztahuacan*. Tesis. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2017.

Robelo, Cecilio A. *Diccionario de Aztequismos*. México, 1904.

Pérez Cruz, Mayte. “Patrimonio biocultural y cultura alimentaria en Aztahuacan desde una historia de vida.” *Mirada antropológica*, n° 25, 2023, pp. 50-66.

Sánchez Galicia, Alejandra. “*Yo le digo que son cuentos, pero son verdades*”: *personajes y lugares en las leyendas de tradición oral de los pueblos originarios del sureste de la Ciudad de México*. Tesis. El Colegio de San Luis, 2021.

Sullivan, Thelma D. *Compendium of Nahuatl Grammar*. Salt Lake City: University of Utah Press, 1988.

Universidad Nacional Autónoma de México Facultad de Estudios Superiores Zaragoza et al. *Los primeros pobladores de Santa María Aztahuacan*, 2003.

Zavala Gómez del Campo, Mercedes. “La leyenda. Aproximaciones a un género “casi inasible” *Revista de literaturas populares*, n°1 y 2, 2020, pp. 185-221.

CARACTERIZACIÓN DEL CORPUS

El siguiente corpus se conforma de 16 leyendas que representan, explican y narran la vida, tradición y cultura de los pobladores de Santa María Aztahuacan. Dichas leyendas fueron recolectadas de varios libros pertenecientes al archivo de Iztapalapa; dos de los tres libros son el resultado de un concurso de literatura oral y el tercero narra la historia del pueblo, la cultura y datos relevantes.

Estas leyendas se recolectaron con la esperanza de mostrar un vínculo más cercano y latente de lo que ha sido la historia y el desarrollo urbano, económico y cultural del pueblo, intentando ver de una forma más personal y lucida el crecimiento de Aztahuacan, así como se busca darles reconocimiento a las voces que lo habitan y fomentar la relevancia de que los pobladores cuenten y transmitan su propia historia, recurriendo al pasado y a lo vivido actualmente, cuyo objetivo nos permite observar un cambio genuino y verdadero de lo que ha sido recorrer este proceso de evolución no solo urbano y económico, sino también cultural, desde el propio corazón del territorio, es decir, desde los ojos de su gente.

Las siguientes leyendas se han agrupado de acuerdo con los temas tratados: **Fantásticos, Revolución, Personajes, Urbanización, Celebraciones y Agua**. Es importante señalar que a pesar de tener temas parecidos dentro de la agrupación, muchas de estas leyendas no se limitan a uno en específico y narran varios acontecimientos de distintos temas. Por ello se han clasificado siguiendo el número de leyenda, posterior a la abreviación del pueblo: “azt” y después irá la letra de la agrupación que se mencione en la leyenda, es decir, si la leyenda se agrupo en lo que se denominó “Urbanización” pero tiene elementos del

tema “Revolución” y “Agua” su clasificación será “1aztURA”, esto con el fin de que no se pierda ningún dato sobre alguno de los temas secundarios.

En un inicio tenemos las leyendas de corte fantástico, que relatan información sobre costumbres y creencias ya sean religiosas o sobrenaturales; como segunda agrupación nos encontramos las que relatan hechos de la revolución que marcaron significativamente al pueblo; la tercer agrupación se basa en los personajes que hicieron cambios importantes en el pueblo y que han dejado un legado que se reconoce entre los habitantes; la cuarta relata los cambios significativos en la geografía del lugar, la modificación de calles, la instalación de luz, el transporte y varios cambios en el pueblo y sus alrededores; la agrupación de celebraciones narra cómo se hacen o se hacían varias fiestas en el pueblo, su origen o su modificación con el paso de los años. Por último, se agregó la clasificación del agua, ya que varias de las leyendas repetían constantemente sucesos que tenían que ver con pozos de agua, además de ser un elemento con mucha relevancia para el pueblo por su pasado y su actual escases.

CORPUS DE LEYENDAS

FANTASTICAS

1aztF

El Cristo Milagroso

Sra. Juana de la Cruz Rosas

Yo me llamo Juana de la Cruz Rosas, me conocen como Juanita Rosas, nací en el pueblo de Santa María Aztahuacan, el 24 de junio de 1935, pues tengo 73 años. Así como mi mamá, mi abuelita, bisabuelita y toda mi familia, es del mismo pueblo, este santito que es Cristo crucificado y que lo tengo en mi recamara ha sido de mi familia desde hace más de 200 años, ya que quien lo compró fue mi bisabuelita de mi bisabuelita y ha pasado de generación en generación.

Cuando fue la guerra en la que prohibían las misas, mi abuelita lo traía jalando para todos lados en el estado de Puebla, ya se los iban a quitar, pero se les cayó y se rompió, así lo trajeron, duró muchos años así. Hace unos quince años el cuarto donde estaba colgado se le cayó el techo, ya que era de vigas y tierra encima, ya era muy viejo el cuarto, el Cristo quedo enterrado, cuando lo sacaron ya se había reparado su bracito, Sólo se reparó y hasta mi mamá se desmayó.

Hay gente que ha venido a pedirles favores, como una señora que ya casi no veía, le traía sus veladoras, se limpiaba sus ojitos y se las prendía, y si pudo ver, no mucho, pero por lo menos ya sabía dónde andaba, la señora se llamaba Dionisia, creo que Chavarría, la cual murió hace unos 20 años, así mucha gente ha venido a pedirles favores.

Como yo decía, a mí me lo dejó mi mamá, a mi mamá su mamá y se fue haciendo una cadena, yo se lo voy a dejar a mi hijo, él a sus hijos y ellos a sus hijos.

2aztF

Las ánimas del día de muertos

Sra. Dolores Torres y Torres

Todavía recuerdo de vez en cuando los cuentos e historias que me relataban mis abuelos, a los que siempre llame padres, ya sean personales, ajenos o ficticios. Recuerdo solo algunas historias, otras ya se me olvidaron completamente, pero de entre las que me acuerdo están las siguientes:

Cuentan que en un pueblito a las faldas de los cerros, que posiblemente sea Santa María Aztahuacan, vivía un matrimonio con su pequeña y única hija, el esposo era arriero por lo que se ausentaba con frecuencia de su hogar; la esposa se dedicaba a su casa y a los animalitos que tenía, la niña ayudaba a su madre en sus quehaceres, así pasaban los días hasta que la esposa se enfermó y tiempo después murió. La niña le rezaba a su madre y le encendía su veladora cuando podía, mientras que su padre sobreponiéndose a la perdida, continuo con su vida.

Días antes del 1° de noviembre la niña le pide a su papá dinero para comprarle su cera y prepararle su comida, a lo que su padre se niega, diciéndole que son creencias de la gente y que los muertos no regresan.

El día 1° el padre tiene una salida de la tardara 2 o 3 días en volver, por lo que se despide de su hija y le encarga la casa. En cuanto la niña ve a su padre alejarse, corrió a preparar el altar para su mamá, corto flores de cocozatzi¹³ de la cerca, le preparo a su mamá una tortilla, lo más grande que sus manitas pudieron y en ella coloco lo que había en su casa para comer nopales, frijoles huevos, quelites y salsa, y a falta de cera busco entre la leña del

¹³ Es una flor muy parecida al cempasúchil, solo que más chiquita.

tlecuil¹⁴ una vara de ocote, con todo esto coloco el altar y se lo ofrece a su mamá. Al día siguiente, el padre habiendo cumplido con sus cosas decide volver, ya para hacerlo más rápido atraviesa por los cerros para llegar al atardecer. Cuando ya empezaba a oscurecer y estando en plena sierra observa a lo lejos unas luces, por lo que se acerca y cual es su sorpresa al ver una gran fila de personas caminando por el cerro, al frente iban los niños, le seguían los adultos. Los grandes llevaban canastas, ayates, chiquihuites, ollas y cazuelas, todos repletos de comida, pan, frutas, bebidas y sobre todo, que todas llevaban una cera en la mano, unas eran grandes y escamadas y otras eran pequeñas y lisas; se queda viendo como pasa la procesión, pero al final de la fila reconoce a alguien, a su esposa que llevaba a diferencia de las ricas ofrendas y ceras de los demás, una gran tortilla con nopales, frijoles, huevos, quelites y salsa en una mano y en la otra una vara de ocote encendida, pasa delante de él, lo ve y continuo con su camino alejándose con todos.

Sobreponiéndose a la sorpresa, continúa su camino hacia su casa y al llegar y entrar observa el altar y las ofrendas, por lo que cae de rodillas arrepentido de no creer que las almas de los difuntos regresan a visitar a sus familiares y a quienes les encienden una cera en su altar. Había tenido una revelación de lo que él no creía ni le daba importancia.

A partir de entonces al acercarse el día de muertos procuraba darle a su hija lo necesario para que preparara el altar de muertos ya que su esposa los visitaba cada año.

3aztF

Las andanzas del señor Santiago apóstol

¹⁴ Es un brasero o fogón prehispánico que se construye con tres piedras llamadas tenamastes que se usaba para cocinar.

Otra historia que me platicaba era la que ocurría cada año el 15 de agosto, ya que antes de que amaneciera se oía en el camino real, que estaba empedrado, los cascos de un caballo, que pasaba de ida y vuelta, era Señor Santiago que con motivo de su fiesta venía a visitar a la Virgen María, nadie se daba cuenta de esto, ya que al oír los cosacos del caballo pensaban que era de algunas de las personas del pueblo o de los alrededores, pero sucedió un día que el sacristán de la iglesia de Santiaguito al abrir las puertas, gran fue su sorpresa al no ver en el altar mayor a Señor Santiago, por lo que pensó que se lo habían robado, volvió a cerrar la iglesia e hizo toque de campana para enterar al pueblo de lo que había pasado, cuando la gente de Acahualtepec se reunió y entraron a la iglesia Santiaguito ya estaba en su lugar, por lo que regañaron al sacristán, pues pensaban que estaba borracho, pero al acercarse al altar para ver mejor la imagen del altar, ven con asombro como los cascos de caballito ya las botas del Señor Santiago estaban llenas de lodo, ya que un día antes había llovido, por lo que ya nadie dudo de que efectivamente Señor Santiago salía de su iglesia a visitar el día de su fiesta a la Virgen María, pero al enterarse la gente de Santa Marta, también hicieron los comentarios pertinentes acerca de que Señor Santiago también visitaba a Santa Marta el día de su fiesta, de esto no cabe duda, ya que por las mañanas de las fiestas ya fuera el 29 de julio o el 15 de agosto, al ir a revisar la imagen del Señor Santiago, notaban que tanto sus botas como los cascos del caballito estaban sucios de tierra o lodo si llovía. Además cuentan que cuando los niños son muy chillones o se espantan con facilidad, los limpian con una veladora, los llevan a la iglesia y frente a Santiago Apóstol, lo encienden, por la noche viene Santiaguito y les pega a los niños con su espada para que se les quite lo chillón o lo miedoso, al amanecer se dan cuenta de la visita ya que los niños tienen una marca en su cuerpo del golpe que les dieron por la noche, además se sabe que Señor Santiago sale pues sus botas se acaban de sus suelas ya que sale a caminar a cumplir encargos o a visitar en las fiestas.

También me platico que durante la revolución en una pelea de zapatistas y carrancistas, y siendo de Acahualtepec, por lo que en medio de la batalla y de un aguacero se vio a un jinete que iba de un lado a otro en medio de la balacera, los zapatistas ganan y al ir a dar las gracias a la iglesia se dan cuenta de que la ropa del santo esta toda llena de agujeros de las balas, además de que los cascos del caballito estaban llenos de lodo, por lo que nadie dudo de quien era esa jinete que todos vieron en la batalla y que les había ayudado a ganar.

Actualmente señor Santiago ya no sale de su iglesia y esto debido a que ahora ya no se les tiene tanta fe y devoción como antes, que ya no creemos en los milagros y en los hechos sorprendentes.

4aztFA

El sireno

Sra. Dolores Torres y Torres

Nuestra historia se desarrolla en un pueblo alejado de la gran Ciudad de México rodeada de cerros, montes, lagunas y ojos de agua. Un lugar de ensueño, el cual en la actualidad eso es.

Lupita es una niña que le gusta ir a nada al ojo de San Pedro, un día al encontrarse en el agua, se le apareció un sireno, el cual al ver su belleza se enamoró de ella, ella lo vio muy espantada, ya que su cuerpo era mitad hombre y mitad pez; él le dijo: “no te asustes, no te voy a hacer daño, toma” le dijo y le dio tres peces de colores, rojo amarillo y azul; ella los tomó y eran muy hermosos, él le explicó que los pusiera cada uno de ellos en un tambo, pero que no le dijera nada a sus padres y que viniera al día siguiente. Ella obedeció y no le dijo nada a sus padres, al día siguiente al salir la niña de su casa los tambos comenzaron a llenarse de monedas de oro, y fueron tantas que se derramaron.

Mas tarde la niña se encontraba en el borde del ojo de agua, cerca del mismo lugar una señora estaba lavando, cuando vio salir al sireno y con su gran cola sujetar a la niña y sumergiéndola en el fondo del agua. Durante dos años no se supo nada de ella, hasta que un día apareció en su casa y les explico a sus padres que las monedas que habían aparecido en los tambos las habías dejado el sireno como dote por ella, pues ya era su esposo, además les dijo que no era malo y vivían muy felices en las profundidades del ojo de agua, en una gran casa pero que no la dejaba salir por sí misma, por lo que hablando con él lo convenció de dejarla salir y ella le prometió que regresaría al día siguiente. Así lo hizo y permaneció con él para siempre, hasta que el ojo de agua se fue secando por acción de la naturaleza y por la mano del hombre. Después ya no se supo nada ni del sireno ni de su esposa.

5aztFA

El sireno (otra versión)

Otros vecinos cuentan que el sireno se dejaba ver como un hombre vestido de charro; un día se enamoró de una muchacha y como corresponde, la pretendió aceptando ella y él pudo entrar a la casa de la muchacha como novio oficial, como se veía de buena presencia los padres no dudaron del muchacho ni de las intenciones que tenía para con su hija, cuando la visitaba siempre llegaba con presentes para lo padres de ellas. Cuando pidió a la muchacha en matrimonio, los padres aceptaron y fijaron la fecha de la boda, lo único que pidió el novio es que la fiesta se realizara en el ojo de agua; llegado el día se adornó el ojo de agua con festón y guías de flores, se colocaron las mesas, y para asombro de todos, a pesar de ser tiempo de lluvias, no llovió y por el contrario hubo un buen día soleado.

Al llegar la noche y cuando todos se retiraron, únicamente los recién casados se quedaron, por la noche se soltó un aguacero y a otro día nadie sabía de los esposos.

Al mes hubo una noche lluviosa y poco después del amanecer tocaron a la puerta de la casa y al salir el dueño vio a su hija con su esposo que lo vinieron a ver y le trajeron cajones de verduras de hortalizas, y la hija les explicó que son de las huertas de su esposo. Pasaron el día en casa de sus padres y les dijo que iba a regresar a su casa y que regresaría hasta el año que entra, pues la temporada de lluvias iba a terminar y que su esposo tenía mucho trabajo, pero que al empezar las próximas lluvias vendría nuevamente. Pasó el tiempo y cuando comenzaron las lluvias se presentó nuevamente su hija al amanecer de una noche lluviosa, cargada de regalos para sus padres, les explicó que vivía en un lugar donde abundaba el agua, que todo era muy bonito y fértil, al llegar la noche les avisó que se retiraba y que no iba a poder visitarlos sino cada año en las mismas fechas, pero solo por tres veces más, pues el trabajo de su esposo no le permitía más. Se fue y por la noche volvió a caer un aguacero. Al año los padres esperaban con impaciencia a su hija en la fecha que les había indicado y estaban seguros de su llegada, ya que la noche anterior hubo un gran aguacero, y sucedió como esperaban y su hija además de llevarles las hortalizas de costumbre les presentó a su hijo. Después de pasar el día con ellos se retiró al ojo de agua y por la noche volvió a llover nuevamente y supieron que su hija se había ido; así sucedió otros dos años, pero el último llegó toda la familia de su hija, su esposo y sus tres hijos, cuando ya era de noche y se disponían a retirarse, el sireno le habló a su suegro y entregó un “juil¹⁵”, que era un pescadito plateado y le indicó que lo debía colocar en un tambo con poco agua y tapado, además de que no debía destaparlo después de tres días, que era cuando se iban a ir del pueblo. El señor así lo hizo y al tercer día por la noche cayó un aguacero y supo que su hija se había ido para siempre. Pasaron varios días y se acordó el padre del pescadito que le había entregado y

¹⁵ Actualmente esta en peligro de extinción

temeroso de no haberlo destapado cuando le había indicado su yerno fue a verlo y al destapar el tambo, para su sorpresa éste estaba lleno de monedas de oro, que era la dote para que ellos nunca pasaran ninguna necesidad por la falta de su hija.

6aztFA

La sirena

Cuentan algunas personas del pueblo, que en el ojo de agua vivía una sirena, la cual todos los días salía a calentarse a la orilla del ojo de agua, después se arreglaba su largo pelo con un peine y una peineta de plata. Y sucedió que un día se perdió un niño que jugaba cerca del ojo de agua y nadie lo volvió a ver, hasta que pasado un tiempo alguien vio a la sirena salir del agua a calentarse a la orilla del ojo de agua y se percataron que no estaba sola, ella estaba con un niño de piel blanca y cabello claro, entonces se dieron cuenta que era el niño que se había perdido, fueron a pedir al niño, pero les dijo que de momento no podía regresarlo pues estaba enseñándole todo lo que ella sabía, pero paso varios años lo regresaría si el niño así lo deseaba.

Paso el tiempo y todos vieron a la sirena salir a calentarse al sol y arreglar su pelo con sus objetos de plata, en días soleados, pero cuando se iban a terminar las lluvias, caía una “culebra de agua¹⁶” y no volvían a ver hasta la próxima temporada de lluvia, lo mismo pasaba cuando regresaba, pues por la noche caía un aguacero y por la mañana salía la sirena como todos los días a calentase.

Cuando el niño ya era un adulto la gente del pueblo fue a pedírselo ella le habló, ya era un hombre alto, de piel blanca y cabello claro, muy bien educado, pero cuando le dijeron

¹⁶ Las culebras de agua (como se les llama localmente) son masas de vapores suspendidas en las capas inferiores de la atmosfera, que atraviesan con un movimiento giratorio bastante rápido para arrancar los árboles, derriban las casas y destrozan cuanto se opone á su paso. (Martínez, 1)

que si regresaba con ellos al pueblo, él no quiso, sino que se casó con la sirena. Tiempo después unas personas que estaban cerca del ojo de agua, vieron cuando la sirena salió a la orilla del ojo de agua a tomar el sol, entonces la espantaron y se metió al agua dejando su peine y peineta a la orilla, las personas que la espantaron se llevaron sus cosas y la sirena molesta se fue; el día que se fue llovió mucho y cayo una víbora de agua y en ella se fue, pero paso algo inesperado, el ojo de agua ya no brotaba la misma cantidad de agua de siempre, sonó que salía muy poca, la gente del pueblo se enteró por plática de los arrieros que en el Ajusco había llegado una sirena a vivir en un ojo de agua que ahí había, los habitantes del pueblo fueron a ver se trataba de la misma sirena, para su agrado si era ella, por lo que hablaron con ella y le pidieron que volviera además de que le llevaron sus objetos de plata que le habían quitado las personas que la espantaron y se llevaron sus cosas, pero ella no quiso regresar, pues esta temerosa de que le volvieran a hacer lo mismo o algo peor, así que la gente del pueblo se regresó muy triste y el ojo de agua se fue secando con el tiempo.

REVOLUCIÓN

7aztRA

Lo que me contaron de la Revolución

Sr. Isidoro Flores

Mi nombre es Isidoro Flores, soy originario del pueblo de Santa María Aztahuacan, tengo 79 años. A mí no me tocó andar en la Revolución, ya que nací en 1929, cuando estaba en su apogeo la guerra cristera, pero en esta ocasión me gustaría comentarles algunos hechos de la Revolución de 1910 que pasaron en Santa María, los cuales me contó mi tío Pedro Flores.

Primero empezaré por los colgados, ya que en esa época cuando llegaban los soldados del Gobierno y encontraban gente que simpatizaba con los zapatistas los ahorcaban sin

importar si eran jóvenes; a las mujeres las violaba. Como les decía aquí hubo un caso muy sonado y eran los colgados del camino viejo de Santa María, allá donde ahora está la Comercial Mexicana, la del eje y Ermita, esa grandota que está ahí, había árboles grandotes, eran pirules, aquí abundaban los pirules¹⁷. Fueron tres vecinos del pueblo a los que ahorcaron, uno era Martín Castillo, el papá de Don Merced Castillo; otro fue Manuel Barrera; el otro no recuerdo bien su nombre, lo que recuerdo es que se apellidaba Fuentes, eso fue en el 14, porque la Revolución empezó en 1910.

Lo segundo que voy a comentar es sobre el General Herminio Chavarría, cuando él se levantó en armas los primeros en seguirlo fueron su hermano Juan Chavarría el cual fue capitán de los zapatistas, Don Pedro Cedillo que fue coronel; yo a él lo conocí, vestía con uniforme de coronel, él fue subdelegado de Iztapalapa aquí en el pueblo, el mandó hacer los lavaderos de San Pedro. Otro que lo siguió fue Juan Chirino, el papá de la Señora Guillermina, creo que él fue primero capitán y luego coronel.

Cuando al General Herminio lo mataron, le dieron un balazo y lo trajeron al hospital, pero ahí lo sacaron ya muerto. No recuerdo si fue el 13 o el 14, pero fue casi empezando la Revolución, cuentan que a él lo enterraron cerca de la puerta de la iglesia, ya que ahí todavía enterraban gente en esos años, yo todavía conocí muchos panteones, eran muy grandes y de piedra fue cuando tenía 9 años en 1938, pero llegaron carrancista y lo desenterraron para quemarlo.

Don Herminio era muy conocido ya que él era arriero, aquí abundaban los arrieros. Ellos era lo que llevaron a vender el tequezquite¹⁸ y muchas otras cosas que se producían en

¹⁷ Los pirules son un tipo de árboles cuyo fruto funciona como purgante, también se utiliza contra enfermedades genitourinarias. Los frutos sin cáscara y en polvo son usados contra la blenorragia.

¹⁸ El tequezquite es un salitre o sal mineral natural que se ha utilizado en México desde tiempos prehispánicos para preparar alimentos.

Aztahuacan. Se iban por mucho tiempo, a veces por 2 mese, iban al Estado de Morelos, Guerrero y Puebla.

En Santa María tenía la Cieneguilla, “La Cienega¹⁹” en la cual había mucha agua, ahí se perdía mucho ganado, mi tío lo iba a buscar porque se atascaban en el acalote²⁰; en el potrero de la Cieneguilla había mucho terreno, llegaba hasta donde está la 44 (agencia del ministerio público), era una laguna muy grande, ahí tiraban al pato, o sea se hacían las armadas. Ya después de la Revolución fue repartido y se convirtió en el Ejido de Aztahuacan.

PERSONAJES

8aztPU

El Chicuarotas

Sr, Cuitlahuac Manuel Hernández Monroy

Mi nombre es Manuel Hernández y Fragoso, yo como hijo de Eusebio Hernández Medina, mejor conocido como el “El Chicuarotas”, les voy a platicar lo que, pues alcancé a ver, lo que alcancé a saber de mi padre y les voy a hablar como se habla de una persona y no de un familiar, por aquello de que cómo es posible que un hijo diga que este señor era esto o era l’otro, Este señor nació allá por los años 20’s y tenía un espíritu aventurero, dado que por eso se fue de aquí del pueblo a la aventura a la edad de 13 o 14 años y venía esporádicamente, se hizo chofer de oficio y muchos de aquí del pueblo se los llevó a esa aventura a aprender ese oficio, todavía quedan algunos; ese era por el lado de la aventura, por el lado de la irresponsabilidad; yo lo juzgo así, porque tuvo muchos hijos aquí, por allá y más allá y

¹⁹ Es una especie de pantano.

²⁰ Parte de las aguas que se limpia de hierbas flotantes, en los ríos y lagunas, para dar paso a las embarcaciones remeras; camino formado sobre el agua.» (Santamaría 1942.)

entonces todos cuentan y pues tantos hijos como dice el dicho “al que dos amos atiende, con alguno queda mal” entonces, con tantos hijos no le fue posible darles carrera a todos.

Pero tenía su lado amable, que era de corazón noble, se quitaba la camisa por no ver temblar al prójimo, en una ocasión en año nuevo, juntó a varios niños y les pidió que llevaran trastes de lámina, latas, matracas y todo para hacer ruido y corretear al año viejo, el año viejo era mi papá que se había disfrazado de viejito y todo el chamaquero lo correteaba por el pueblo. Era un hombre muy inteligente a la altura de su capacidad intelectual, su grado académico; presentaba mucha inteligencia, ya que sin estudio él podía desbaratar o armar una máquina automotor y pudo andar en toda la República con esa poca capacidad, con ese poco intelecto, pero con su gran inteligencia.

Nos llevó en una ocasión a vivir a Salamanca, Guanajuato, y ahí se dio de alta en la policía secreta y apresó en dos ocasiones a un ladrón muy famoso que era el “capitán fantasma”, era más listo este señor porque de cualquier cárcel que lo metían se le escapaba n’tonces esa fue su aventura como policía, dejó el volante una temporada y fue policía.

Anduvo manejando de frontera a frontera y de costa y como les digo, esporádicamente venía a Santa María y cada que venía a Santa María, animaba y sonsacaba un paisano, se lo llevaba a la aventura.

Después de mucho tiempo de estar vagando por la República, más o menos a los 40 años decidió dejar el volante, o sea la manejada, y venirse aquí a su pueblo, yo me acuerdo cuando llegamos aquí que le preguntó a un anciano, el señor castillo que más o menos era patriarca de aquí; había varias personas de los antiguos que se les tenía mucho respeto como si hubieran sido los antiguos que se les tenía mucho respeto como si hubieran sido los patriarcas del pueblo, lo que se hacía se tenía que consultar con esos ancianos y entonces mi papá, yo me acuerdo que le preguntó: “¿oye, pero que han hecho durante todos estos años?”

“nada muchacho, no se ha podido hacer nada” “¡que barbaridad!” dice: “ Yo voy a reactivar el negocio aquí.” dijo mi padre

Yo me acuerdo que la colorada era la plaza principal en donde se realizaba el trueque; el trueque, algunos saben que era intercambiar mercancía por mercancía, ahí era el mercado de la región. Entonces mi papá, o sea el señor Eusebio, platicó con una señora de apellido Neri, la señora le tenía una gran estima –“¡si muchacho, si tú lo quieres para una plaza yo te cedo mi terreno y te lo doy regalado!”- ese terreno es lo que hoy es Santa Cecilia y se hizo la placita, mi papá reunió a todos los comerciantes que vendían en la puerta de su casa e hicieron una placita. De la penitenciaria les regalaron unas lozas grandes, más grandes que una mesa de las que se utilizan hoy en día para las fiestas, pero eran de concreto y ahí encaramadas en tabiques y piedra pusimos esas lozas, del departamento nos regalaron una nave y esa nave pos’ con láminas que también nos proporcionó la penitenciaria logramos hacer un tejado y eso fue el primer mercado, de ahí en adelante se dedicó a gestionar el mercado que actualmente se ocupa. Cuando la placita ésta estaba, se empezó a construir la calzada Ignacio Zaragoza a ocho carriles, y entonces el material lo sacaban de por acá de Santa Cruz para relleno de carretera, y pasaban por ahí, por la calle del mercado, haciendo mucho polvo y entonces mi papá con su gente, con la gente del mercado paró esos señores que pasaban por ahí y les dijo que si iban a seguir pasando tenían que pavimentar, si no ya no los dejaban pasar; como era mucha vuelta para ir a tirar el material, los señores del departamento accedieron y fue como fue posible la primer calle pavimentada desde lo que es hoy la vocacional 7 hasta los baños y esa fue, pues como quien dice, la primer obra aparte de la placita, el mercado.

Entonces vino otra necesidad, que pues estábamos muy pobres y se necesitaba ampliar la escuela Cuauhtémoc, entonces también se dio a la tarea de solicitar, de gestionar

la reconstrucción de la escuela, y no fue una reconstrucción, fue ampliación de la escuela y se hizo la escuela al doble de lo que era la escuela y la escolita vieja se reconstruyó y también estrenamos salones porque yo estaba en la escuela en esos tiempos, eso fue otra de sus obras, gestionadas desde luego. Luego empezó a trabajar como subdelegado, empleado del departamento del Distrito Federal y ahí pues no tenía que agarrar a los robaguajolotes, los rijosos²¹ y me acuerdo que en una ocasión se andaban peleando los de un barrio contra otro barrio, pero ahí enfrente de la delegación y la iglesia, entonces mi papá se echó una cobija encima y desconecta un micrófono de pies que estaba ahí y con el tubo ese que estaba ahí, sale y como si tuviera una arma larga les dice “¡hey!” hijos de tal por cual, cada quien pá sus casas ¡órale!” y aquellos con machetes los afilaban en el piso “¡te estoy hablando, tal por cual, órales pa’ su casa!” y al ver brillar el tubo del micrófono se apantallaron, creían que era un arma larga como una escopeta.

La primera toma de agua que se hizo fue la del señor Antonio Medina, que tenía una tienda que se llamaba “Las tres palomas”. Esa fue la primer toma de agua domiciliaria gestionada por mi papá, y así empezó la red de agua potable durante muchos años ya que nada más en cada esquina había una pileta en donde teníamos que ir a agarrar el agua y de vez en cuando había problemas porque “ya llegue primero”, porque “me tiraste mi agua”, en fin mucho problema por la toma de agua aquella, a veces el ir a agarrar el agua ahí para las muchachas era un pretexto para ver al novio o la novia entonces cuando mi papá metió la red de agua se acabó esa tradición de noviar en las piletas de agua.

De muchos años lo que más costó trabajo fue el mercado y volvió a hacer otra vez la gestión de un politécnico, o sea para llevarlo calmado en el reloj le pusieron una escuela extra

²¹Gente que causa problemas o son alborotadores

escolar para adultos, que consistía en un organismo que nos enseñaba carpintería, radio y televisión, costura, corte y confección, y algunas otras cosas como bailables y tenían una pequeña guardería las señoras que iban a estudiar, que era una camionetita en donde había una televisión, en sus años una televisión muy buena, muy grande para los niños que las señoras levaban y no les dieran lata en sus clases.

También le otorgaron el tecnológico disfrazado porque era la vocacional 7 y también le otorgaron la ampliación del panteón; la ampliación del panteón consistía desde lo que hoy es el panteón viejo hasta la orilla de la carretera Ermita- Iztapalapa y hasta la calle de la Comercial Mexicana, pero a la muerte de mi papá, primeramente agarraron una superficie para hacer el hospital que hoy está ahí y entonces dejaron reducido el panteón.

Había dueños para todo, porque también el ejido tenía tres dueños, pero en eso llegó mi papá y empezó a organizar y empezó a nombrar fulanos que se encargaran de averiguar y él mismo iba a averiguar a la reforma agraria y resulto que esos dueños no eran dueños del ejidos y es como se hizo posible la repartición de todo el Ejido de Santa María Aztahuacan y decía, cuando ya era un hecho que se iba a repartir el ejido que ¿para qué las calles tan anchotas? A lo que mi papá, como había sido chofer contesto: “para un futuro en donde esto se llene de camiones y podamos dar vuelta con nuestras carcachas”

Y eso es a lo que a grandes rasgos puedo decir de mi papá era un hombre más o menos como de 1.76 m de estatura y 115kg de peso, que le valía cuando él tenía dificultades ya de a golpes, siempre salía airoso. En dos ocasiones vi cómo desarmó a dos personas que independientemente lo atacaron con arma blanca y gracias a su corpulencia pudo desarmarlos y uno de ellos fue a llorar con uno de los patriarcas de los que les hablo.

Un día un señor que se llamaba Dionisio fue a traerlo al juzgado con el pretexto de que él llevara una orden de lanzamiento a una señora que según no quería pagar la renta, que

ocupaba para una tienda, al entrar encuentran a un pariente lejano suyo quien le invita un refresco, cosa que mi papá acepta, tomadose un *orange crush*²² y dejando la mitad de refresco sale a la calle y según las declaraciones de varios testigos, salen varios disparos de la tienda y de un lado y de otro de la puerta de la tienda había tiradores prevenidos a tirar también. Al cadáver de mi padre se le encontraron disparos de tres calibres.

No tuvo motivos personales la muerte de mi padre, sino tuvo motivos más bien políticos y de venganza. Después de haber expropiado tantos terrenos de personas que no tenían títulos de propiedad no escrituras, por ejemplo, donde hoy está el tratamiento de agua entre la plaza Santa Cecilia y el mercado, ahí era toreo y vendían pulque a escondidas y también salieron afectados porque ahí hicieron un parque, un jardín no había tal tratamiento de agua, para darle adorno a la explanada del mercado, que actualmente existe.

Pues que puedo decir más del señor Eusebio, yo creo que pues con lo que he estado diciendo ya es suficiente, su obra pues; su obra la verdad todos lo que existimos en la actualidad somos semillones²³, como cobardes.

URBANIZACIÓN

9aztUPA

Plaza Santa Cecilia

Sr. Jesús Uribe Trejo

Santa María Aztahuacan es un pueblo como cualquier otro, con personajes famosos y otros no famosos, tradiciones conocidas y otras no tanto, casas antiguas y casa nuevas, así también plazas famosas, tradicionales y antiguas. Como son la plaza de Herminio Chavarría,

²² Refresco de naranja.

²³ Forma coloquial de referirse a la cobardía

mejor conocida como “La Colorada” o la Benito Juárez por todos conocida como “El Reloj” y la cual funge como centro del pueblo.

Así mismo esta la plaza de la Aguilita que a pesar de ser muy pequeña tuvo su importancia, ya que ahí se realizaba el tianguis en el cual todavía existía el trueque (cambio de mercancía por mercancía), esta plaza está ubicada en 20 de noviembre y Vistahermosa.

Pero en esta ocasión les quiero platicar sobre la plaza menos famosa y antigua, pero si tradicional, me refiero a Santa Cecilia.

Plaza Santa Cecilia

La plaza Santa Cecilia se ubica al sur del pueblo, entre las calles de primavera, Hidalgo, Palmas y Buenavista, y forma parte del barrio conocido como “El Pueblo”. Antiguamente se le conoció como “Las tres palomas”

“Donde va a hacer el baile

En las tres palomas”.

“El jaripeo se va a hacer

En las tres palomas”.

El nombre de Santa Cecilia se puso en el año de 1992, en honor a la Santa Patrona de los músicos. Este nombre se lo pusimos un grupo de amigos, que una noche estábamos en convivencia y teníamos un mariachi, y entre plática y plática, y broma y broma, surgió la propuesta de bautizar este predio con dicho nombre. Los amigos que estábamos reunidos son los siguientes:

Margarito Chavarría

Gustavo Chirino “La marrana”

Alfonso Claveria

Víctor Chavarría “El bigotón”

Julián Medina “La muerte”

Mauro Romo

Juan Manuel Valadez “El escultor”

Jesús Chavarría

Y su servidos Jesús Uribe, mejor conocido como “el barajas”.

En este lugar podemos mencionar que estuvo la zona comercial del pueblo, hace algunas décadas, ya que aquí se encontraban algunos negocios, como fueron: la leñería, la paletería “La michoacana”, “Las tres palomas” (tienda de abarrotes), los primeros puestos del mercado, las pulquerías “El vacilón” y “La gallina de los huevos de oro”, el molino de nixtamal “El rápido #1”, la petrolería “El Zarco” y no podemos olvidar a “El Ranchito” el cual era un cine.

Algunos de estos negocios ya han desaparecido, lo que se conservan han tenido que modernizarse para sobrevivir, como son “Las tres palomas” que antiguamente el local era de adobe y puerta de madera, y no se diga el interior de la misma, ya que tanto anaqueles, cajoneras y mostrador eran de madera, o sea que era una típica tienda de pueblo o mejor dicho un tendejón²⁴ y en la actualidad es una vinatería muy moderna y surtida.

De la paletería puedo platicar muy poco, ya que no es muy antigua, es aproximadamente de los 70 y antes estaba en lo que hoy es la tortillería, la cual duro unos cinco años, para después cambiarse al actual local y en el cual ha durado más de 20 años.

²⁴ Es una tienda, pero mucho más pequeña.

En lo que se refiere al mercado recuerdo que había unos puestos tipo tianguis, que luego se pasaron a lo que hoy es la calle de Ejército Nacional para después volver a la plaza, mientras que se construía el actual mercado y el cual fue inaugurado por el entonces presidente de la república, el Lic. Adolfo López Mateos y acompañado por el Lic. Ernesto P. Uruchurtu regente de la Ciudad de México, el día 3 de octubre de 1964.

Algunos de los comerciantes que ocuparon un puesto en el mercado fueron:

Ricardo Acevedo: Barbacoa

Albina Olivares Meza: Cremería

Doña Dolores Alonso: Verdura

Francisca Olivares Meza: Cremería (después carne)

Doña Soledad Gómez: Jugos

Leopoldo Granado Villavicencio (originario de Santa Cruz): Carne

Abundia Vázquez: Cocolos

Manuel Hernández: Jugos

Heriberto Villanueva: Víceras

Doña Chona Corona: Pollo

Silviana Alonso: Comida

Petra Corona Castillo: Flores

Doña Remedios: Comida

Doña Lupe Medina: Pescados

Eufrasia Vega: Chiles Secos

Eusebio Hernández: Frutas

Y algo más que no recuerdo sus nombres, pero no por esto quiero hacerlo menos. Uno de los que más lucho por el mercado fue Eusebio Hernández, mejor conocido como “El Chicuarotas”

El molino de nixtamal²⁵ se llamo “El rápido #1” y fue inaugurado aproximadamente e 1926 por el señor Enrique Vázquez y fue uno de los primeros molinos en el pueblo, originalmente estuvo en la calle de Palmas esquina Primavera, posteriormente su hijo Wenceslao lo hereda y lo traslada a la esquina de Palmas y Buenavista, en el mismo local en el cual estaba la petrolería del Sr. Enrique llamada “El Zarco” y la cual fue abierta a finales de los años 30, después de la expropiación petrolera.

Esta misma familia también fue dueña de uno de los cines que existió en el pueblo llamado “El Ranchito” y eran socios los hermanos Imelda y Enrique Vázquez Medina y abrió sus puerta en 1945, estuvo ubicada en Palmas y Primavera, el local tenía una capacidad para 200 personas, según nos hace referencia Wenceslao, que en 1960 costaba \$1 la entrada y que había una señora llamada Dona Francisca Cedillo que vendía sopas, café, dulces y varias cosas más, esta persona en la actualidad tiene una edad de 108 o 109 años. También nos comentó que el techo del cine era de lámina y el piso de tabique, tenía una planta luz, el proyector era, mejor dicho, es alemán, ya que todavía existe.

Este cine estaba asociado a la cámara Nacional de Espectáculos, la cual era la que alquilaba las películas, era costumbre pasar episodios de la película que se proyectaría la próxima semana, para dejar “picados” al público, ya que el cine únicamente abría los fines de semana, solamente si la película era muy taquillera la pasaban el día lunes, entre las que más re proyectaban eran las de Pedro Infante, El Santo y todas aquellas de la época de oro.

No recuerdo la fecha en que cerró sus puertas, pero lo que si recuerdo es que un día hubo una culebra de agua, con vientos huracanados y por mala suerte en esos días estaba en reparación el techo. El cual se llevó el aire y poco a poco fue quedando en el abandono.

²⁵ cenizas de cal" y tamalli "masa de maíz cocido" es un alimento producido a partir de granos de maíz secos que han sido tratados con un álcali

Debo hacer mención también que no fue el único cine en Aztahuacan, ya que existía el del Sr. Salome Acevedo y estaba ubicado en lo que hoy es la Av. Jalisco, antiguamente conocida como el Camino Real a Puebla (en esos años no existía la Av. Ermita Iztapalapa).

Estos tres negocios del Sr. Enrique Vázquez, en la actualidad ya desaparecieron, pero aún existe un cuarto negocio y me refiero a la pulquería llamada “La gallina de los huevos de oro”. Este expendio es hoy en día de su hijo Wenceslao, él mismo lo atiende y nos comentó lo siguiente: “Esta pulquería fue originalmente del Sr. Miguel López en el año de 1962, posteriormente mi padre se la compró en \$17,000.00 y se los pago de la siguiente manera: \$12,000.00 plata y \$5,000.00 en efectivo.”

También nos comento que esta pulquería fue la primera formalmente establecida en el pueblo y que hubo otras dos más, que fueron “El vacilón” de la Sra. Guillermina Chirino y estaba ubicada en la calle de Primavera, la otra era “El lucero de mis noches” del Sr. Fructuoso González, originario del pueblo de Santa Cruz Meyehualco. En aquellos años (60’s) el litro costaba \$50 centavos y hoy cuesta \$8.00 pesos.

La siguiente parte de este trabajo es literalmente mi vida, ya que esta era mi segunda casa. Yo en lo personal siempre fui cliente de “la gallina”, hasta el año de 1985, en el cual dejo de beber bebidas embriagantes, pero recuerdo muchos sucesos de los parroquianos porque era como estar en los lavaderos o en la masa, ya que uno se enteraba de la vida de los demás compañeros de jarra, como a los que dejaba la mujer, o un hijo enfermo o que los corrían del trabajo y según nosotros bebíamos para olvidar, pero en realidad esto acrecentaba más los problemas familiares.

Aquí hubo momentos demasiado tristes al grado de ver llorar a la gente, pero también tuvimos ratos alegres en los cuales cantábamos y hasta bailábamos, pero no bailábamos entre

nosotros mismos, cerrábamos el departamento de mujeres y las invitábamos a pasar a nuestro local.

En este negocio como en los de su tipo había diversiones, el más común: la rayuela, ya fuera la tradicional, la de columpio o la “tongolele”, estas dos últimas inventada por los mismos clientes y lo que se apostaba en aquella época eran los barrilitos de 5 litro, se jugaba entre parejas, 32 tantos por 5 litros, esto era habitual al grado de hacer concursos para ver quien era el mejor “rayuelero” los mejores jugadores fueron:

Sebastián Gómez

Salvador Vázquez

“El cerillero”

Juan Chávez “La flaca”

Benjamín “El artista”

Los hermanos “Pollos” Hipólito y Agustín Polvorilla.

Asimismo, su servidos que llego a pasarse todo el día tomando y jugando, de la comida no me preocupaba porque nunca faltaba. Entre los curados más famosos fueron y son el de limón con alfalfa, apio los días sábados, cambiaron por el de fresa o avena y el domingo nos quedábamos con las ganas, ya que este día no se abría y a don Enrique no le gustaba torear (o sea, vender el producto a escondidas y torear a las autoridades) y por recordar todos estos acontecimientos, el día domingo era para reposar los golpes que se daba uno al estar tomando, porque no todo era dulzura y para agarrar fuerzas para presentarse el día lunes.

Y ya para finalizar me relato antes que los aburra, me gustaría hacer mención de quienes fueron los dueños del terreno del mercado y sus alrededores, son los siguientes: Donde se ubican los pozos de agua fueron de la Sra. Imelda Vázquez Medina y originalmente en estos terrenos hubo un jardín.

Donde esta el mercado fueron de Doña Antonia Neria, mejor conocida como “Tonchi Neria”, al tener este apodo Doña Antonia la gente pensaba en una persona desordenada en su arreglo personal, pero era lo contrario y esta forma de llamarla era cariño.

Otra parte del terreno donde se ubica el jardín de niños Arturo Pichardo era de la familia Alejaldre y con esto me gustaría concluir mi relato sobre la plaza de Santa Cecilia.

10aztU

Los Tiraderos

Sra. Alicia Montes Cedillo

Todo mundo habla del tiradero de Santa Cruz Meyehualco sin saber que en realidad esos terrenos eran de Santa María Aztahuacan, esa parte era la que se conocía como “el Potrero de la Cieneguilla” y los cuales se repartieron como los ejidos del pueblo, lo que paso fue que expropiaron dichos terrenos y construyeron una unidad habitacional la cual se le llamo Santa Cruz Meyehualco por estar enfrente de dicho pueblo.

Lo que no saben mucho es que antes de este tiradero existió otro ubicado en lo que hoy es la colonia Xalpa aproximadamente en los años 50’s y en el cual abundaban los zopilotes, después en 1957 se abrió el de los ejidos de Santa María y cerrándose para siempre el de la quebradora, este era conocido como “el tiro” o “el tirante”.

El tiradero de Santa Cruz por suerte no duró mucho tiempo, unas dos décadas, ya que generaba muchos malos olores en tiempos de calores y cuando llegaba a incendiar salían muchas ratas y ratones, En la actualidad dichos terrenos son un enorme parque recreativo, aunque descuidado, pero es un pequeño pulmón para la ciudad.

En esos mismos años 50’s la gran mayoría de las casas del pueblo de Aztahuacan eran de adobé el cual consistía en una mezcla de barro con trigo o pasto y agua, se ponía a secar al sol durante algunos días, las medidas de estos bloques eran de 60 x 30 cm. Y uno de los

adoberos del pueblo era el señor Félix Corona Medina del barrio de Zacapa, este mismo señor también era el encargado de prender uno de los temascales del pueblo o sea era temascalero, en el pueblo existían ocho temascales en la actualidad solo hay dos, uno que todavía se enciende muy esporádicamente y el otro nada más esta como un recuerdo.

11aztURA

Mi vida en Aztahuacan

Sra. Celia Acevedo Buendía

Yo nací en una casa que tenía mi padre, que en paz descansé, allá sobre la venida 20 de noviembre y 2 de abril aquí en el pueblo, en el año de 1918. Mi papá se llamaba Miguel Acevedo Medina, mi mamá Albina Buendía Morales, mi mamá era de Iztapalapa y mi papá si era de aquí. Mi papá fue maestro y daba clases aquí en Santa María en donde era antes el juzgado, porque en esos tiempos no había escuelas y ahí nada más daban clases hasta cuarto año. Después aquí mismo, en el pueblo, en el Palacio Municipal o en el atrio de la iglesia deban quinto y sexto, como ya no cabíamos en el juzgado nos traían para la iglesia, además revolvían grupos. En algunas partes en las orillas del pueblo las casas eran jacalitos, eran de dos aguas como lo llaman de palma y de carrizo los techos, pero no escurrían, no se filtraba el agua y alrededor no eran bardas de tabique ni adobe, en algunas si, lo que limitaba el terreno, los limites eran de cactus y en algunas eran bardas de piedra, pero piedra encimada, no crea que pegaba con mezcla. Todavía existen en el pueblo algunas casas originales, que los dueños no quieren que se remodelen, pero ya son muy pocas, ahora ya todo va desapareciendo, el pueblo va progresando, ya hicieron sus casitas de tabique, mejoraron.

Aquí era todo terracería, pura tierra, no los zapatos siempre los traíamos polvosos y la mayoría de la gente andaba descalza, pues éramos más pobres, nosotros no, aunque sea

chacalitas, pero siempre traíamos nuestros zapatitos, pero no nos gustaban y menos cuando llovía, cuando se hacían charcos, nos quitábamos los zapatos o con todo y zapatos nos metíamos al agua, claro que se descomponían y nos regañaban. Como era todo terracería el inconveniente de cuando ya no llovía, pues era que había mucho polvo, en febrero y marzo eran una polvaderas tremendas. Al cabo del tiempo ya empezaron a pavimentar y no nos gustaba, Protestábamos, pero ya se mejoró un poco y ya no andábamos tan revolcados.

Yo estudié en la escuela libre en la ciudad y en el año de 1937 me recibí como enfermera y partera. Cuando hice mi carrera aquí la comunicación era muy difícil, digo la comunicación de camiones, el transporte, entonces yo tuve que irme, me tuvieron que llevar con mis abuelos a Iztapalapa²⁶, como mi mamá era de allá, para que hiciera mi carrera porque aquí cerca no había secundarias. Yo hice mi secundaria en donde está ahora la Escuela Normal de maestros, hasta por allá me iba en camión o en tranvía, los tranvías llegaban hasta el Zócalo, y del Zócalo tenía que tomar otro camión para la secundaria. El tranvía hacia parada en Iztapalapa en donde está la delegación, en donde está el mercado. Cobraba creo que 8 centavos, que eran tres planillas por 25 centavos, eran como ahora los boletos del metro.

Ya se imaginará la travesía que hacía yo para poder llegar hasta allá, con el inconveniente del transporte, no había más que tres camiones aquí en el pueblo para todo el día, si me dejaba un camión, el de las cinco de la mañana. No imagínese que ya era una trifulca, no ya esperaba la otra corrida mi papacito me llevaba a pie hasta Santa Marta y ahí era donde salían más camiones que iban para el centro. Tenía yo que salir a las cinco, entrábamos en aquel entonces a las ocho, pero más o menos hacia dos o tres horas de camino,

²⁶ Por la falta de transporte y su gran territorio, Aztahuacan quedaba lejos de lo que sería el centro de Iztapalapa, por esto que separen automáticamente su territorio de lo que se denomina Iztapalapa. Es algo parecido con el caso de habitantes mexicanos de otros estados, que se refieren a la Ciudad de México, simplemente como “México”, a pesar de que ellos también se encuentren en México.

porque tenía yo que llegar a Jesús María y Corregidora que era ahí donde estaba la terminal de los camiones que me llevaban hasta la escuela y tenía yo que transbordar así es como hice mi carrera.

Mi papá en los tiempos de la revolución, por el año de 1916 cuando se tuvo que ir del pueblo porque ellos eran del partido contrario, no ellos precisamente, sino mi tío era el único que participo en la revolución, pero todos se tuvieron que ir y ahí fue donde conoció a mi mamá en Iztapalapa, a donde se fueron a alojar. En Iztapalapa también hubo guerra, pero no sé por qué se fueron a esconder allá, a lo mejor porque el pueblo era más grande.

En esos tiempos muchas familias se fueron del pueblo porque tenían miedo de que los mataran y se fueron a refugiar a otras partes, abandonaron sus terrenos de siembra, se escaseo lo del alimento que consistía principalmente en maíz, frijol y verduritas que sembraban aquí, muchos dejaron sus cosas y cuando regresaron ya no tenían prácticamente nada, porque la revolución todo dejo destruido, había hambre en una palabra, no había mucho que comer, por lo mismo que estaba todo destruido y abandonado, ya no se cosecho lo mismo.

A mí me toco todavía algo de la revolución que hubo, creo que yo tenía como 4 años cuando decían que a determinada hora, temprano se debía de acostar porque a las ocho de la noche daban el toque de queda, allá en el cerro que ahora le llaman Monte Alban, antes eran por ahí puros peñascos, terrenos de siempre y desde ahí se subían los soldados a dar el toque de queda, El toque de queda consistía en dar un aviso por medio de unos cuernos, que ya nadie había de salir y menos los hombres, porque de lo contrario los detenían para llevarlos de soldados.

También me acuerdo, porque me contaba mi mamá, que no podían salir porque luego le tiraban a las personas que veían y más si eran contrarios, espiaban desde el Iztahuatzi, como el cerrito estaba alto, desde ahí veían y apuntaban a toda la gente que veían, entonces

como no podían conseguir tan fácil alimentos y no teníamos que comer, yo ya empezaba a caminar y tenía hambre, ella se angustiaba porque no tenía que darnos de comer, mi mamá dice que tenía una canastita donde echaba las tortillas duras, era el hambre que tenía yo porque no había que comer, aunque tenían los medios para poder tener alimentos, pero no podían salir con facilidad por lo mismo de que nada más los estaban cuidando para apuntarles.

En el pueblo poco a poco se comenzaron a vender los terrenos, porque empezó a llegar gente de otros lados que venían a trabajar a la ciudad, como muchos llegaban y se quedaban a vivir ahí era más conveniente venderlos, todo lo del cerro era de aquí, de Santa María. Los terrenos los vendieron muy baratos, también mucha gente que fue ejidataria les dieron su dinerito y ya empezaron a arreglar sus casa, a modernizar hasta la fecha. Antes la vida era diferente, no teníamos cuarto de baño, nos bañaban en el patio con agua del pozo que salía tibia, estilo campo, claro que no se veía mal. Ya cuando tuvimos nuestro cuarto para bañarnos, el agua había que calentarla con leña.

Como aquí en el pueblo no había agua potable, el agua era de pozo, rascaban un hoyo muy profundo hasta encontrar el agua, se sacaba con cubetas amarradas con un mecate, así es como la usábamos hasta para la comida, aunque era limpia pues siempre se tenía microbios, nos tenían prohibido beber el agua así porque la tenía que hervir para que no nos enfermáramos. Después empezaron a meter agua potable en las esquinas, que ya era mejor. Se siguió usando el agua del pozo, pero ya la despreciábamos después. Fue cuando empezamos a usar de esa agua, ahora está igual, creo que esta peor que el agua que sacábamos del pozo, no tenía tanta cosa como la que viene ahora, sucia hasta con basura. Aquí en la casa quedo el pozo, pero se secó y se hizo fosa séptica. Tiempo después empezaron a pavimentar las calles y a poner agua en las casas.

Había campos de siempre muy extensos, todo lo que es del otro lado de la avenida fueron terrenos de siembra de Santa María, ahora ya son puras casas, ya todo está construido, ya se llenó todo se saturó el pueblo, ya hasta en el cerro hay casas y hoy en día hasta ha habido derrumbes.

Como disfrute que mi mamá hiciera el café de la olla con leña, era una cosa bonita, también usaba carbón para hacer el café vivo, prendido lo echaba a la olla y lo endulzaba con panela, yo lo se hacer con tortilla quemada y piloncillo. Pues así conozco remedios y alimentos naturales que tomábamos de niños, pero no nos daban puro café, también leche porque tuvo vacas, que esperanza tomar todos los días, café lo tomábamos por antojo, no era un alimento. Comíamos leche, requesón, crema, queso, todo hecho en casa, porque hubieron vacas y cabras, de las cabras no nos dejaban tomar mucha leche, porque esa produce fiebre de Malta²⁷.

Como ha cambiado todo hasta el sabor de la leche, antes que esperanza de tomar leche en polvo, empezó ya cuando se fueron escaseando las vacas porque mucha gente vendió, se fueron escaseando las pasturas, aquí se vendieron porque cayó enfermo mi padre ya no se pudieron a tender bien los animales. Pero si tuve la dicha de comer todo natural. Todo eso se fue desapareciendo aquí en el pueblo, también porque se fueron secando todos los terrenos que es allá por el ejido, todo eso era ciénegas, laguna, chinampas, ahora ya está todo construido. A parte había muchos pescaditos que nos gustaban mucho porque los hacían en tamal con su cilantro, su cebollita y xoconostle²⁸, que leche, ni que carne de res, ni que pollo, eran los pescaditos nuestro platillo favorito.

²⁷ Es una enfermedad infecciosa provocada por la bacteria del género *Brucella* que puede afectar a diferentes especies de mamíferos como vacas, cabras, camellos, perros, cerdos y el humano. Sus síntomas son debilidad, dolor de cabeza, articular, de espalda y/o abdominal, inapetencia, pérdida de peso, fatiga, fiebre y escalofríos.

²⁸ Es una especie de tuna muy nutritiva y tiene un sabor agrio

Había otro pez que le decían “*cuilt*” ese era tipo sierra, pero era silvestre, no era de mar era de las aguas de la ciénega, pero era limpio no había contaminación, como ahora ya hasta en las playas echan basura, mucha porquería, aquí no había eso, era limpio. Otro animal que le decían ajolote, era como rana también grande, muy carnosos lo guisaban en chile verde. Nuestras mamás y abuelas guisaban todo eso y que platillos tan exquisitos, todo era limpio no como las porquerías que vemos ahora.

Ahora creo que ya se comen menos verduras que antes, comíamos muchas verduras porque mi tía nos traía de allá de Iztapalapa que era donde habían más chinampas y sembraban mucha verdura, esa verdura que se cosechaban la iban a vender al mercado de Jamaica, ya no es como era antes porque todo lo que es la calzada de la Viga era un canal y transportaban las verduras en canoas, de eso sí me tocó ver cuando iba a la escuela en el camión o en el tranvía, iba yo viendo cómo iban en sus canoas llenas de verduras. Ahora toda la comida es artificial, para que voy a decir que no como, pero antes que asco tomar leche en polvo, cuando empezaban a dar esa leche de la Conasupo no la queríamos porque teníamos la natural, ahora nos hace daño la de vaca y antes tomábamos todo fresco.

Cuando entro la electricidad, por cierto que nos espantamos, yo no quería que entrara porque decían que algo nos iba a suceder, ya sería como el 32 no recuerdo bien, tenía yo como trece años cuando metieron la luz, porque cuando preparaba mis tareas, lo hacía con velitas o con lámparas de petróleo y como veía yo bien, ahora si no es con la luz eléctrica ya no veo, a parte que ya no veo de por sí, Fue una novedad, todos decían que ya van a meter la luz todos vamos a ver mejor y se fue metiendo poco a poco.

En las calles no, eso fue después porque cuando yo trabaje aquí no había luz, pero se veía bien a medianoche y cuando se aplicó la penicilina que era cada tres horas me llevaban hasta Santa Marta a inyectar a los pacientes y no había luz, tampoco había maldad.

Comenzaron a poner los postes, eso fue como por el año 40. Agua ya teníamos no a domicilio, pero sí en las esquinas. Ahora ya sufrimos la escasez del agua, después de que aquí hubo laguna.

Aquí primero según nos contaba mi papá, en paz descanse, fue tienda, todavía le toco a él y a su mamacita atender la tienda, que era la mejor surtida, ya cuando empezó a progresar el pueblo, cuando ya no hubo guerra, ya no andaban los saqueadores que eran los carrancistas y los zapatistas, fueron los dos partidos, ya empezaron a habilitar su tiendita. Después de eso ya fue cantina, también aquí mismo, esa cantina mi papá la atendió, pero él no permitía que la gente se emborrachara, ya ve que ahora a eso se dedican entre más tomen mejor, les vendía pero no permitía que tomaran más y él nunca tomo, no porque quería alabarlos, pero así era mi padre muy recto, muy disciplinado, muy humano, no permitía que sus paisanos anduvieran mal o desperdiciando su dinero en borrachera. Fue tienda, cantina y después molino, fue el primero molino que hubo en el pueblo, por último, ya paso el tiempo, fuimos creciendo, yo termine mi carrera, me recibí y se hizo aquí mi consultorio, yo era enfermera partera.

A mí me bautizaron en Iztapalapa, mi primera comunión la hice aquí en Santa María, cuando estaba Calles de presidente, yo tenía creo que 11 años, y la iglesia estaba cerrada porque no permitían que se hicieran misas, entonces mi primera comunión en la casa de uno de los señores de aquí del pueblo porque ahí nos dieron permiso. Nos daban la doctrina, pero escondidas por así decirlo, afuera de la iglesia de Santa María, porque para eso si daban permiso, nos daba la doctrina un señor que se llamaba Manuel Uribe, nos la daba verbalmente y nos hizo comprar el catecismo y con este librito acabamos de aprender.

Él venía del centro era dueño de mueblerías y era muy rico. Después ya no lo dejaron que nos diera la doctrina en la iglesia y entonces nos llevaron a la casa de la señora Paula Acevedo ahí nos dieron permiso y ahí mismo comulgamos.

El padre que vino lo hizo a escondidas, pobrecitos padres con mucho miedo de que los persiguieran, nosotros como chamacos también teníamos miedo, pero no como ellos que se escondían más, así fue como hice mi primera comunión.

Aquí en la plaza de “la Aguilita” no había casas, había muchas piedras y órganos, como se llaman cactus, no había bardas era muy bonito. Venía una señora de Iztapalapa era la que nos surtía las verduras porque no había mercado ni nada, traía de todo: acelgas, rabanitos, lechugas, cebollas, cilantro, incluso más tarde venían personas de Santa Marta Acatitla o de San Sebastián Tecoloxtitlan que son pueblos vecinos a vender en canastos pescados, que pescaban en las ciénegas y los hacían muy ricos en tamales, también venía un señor a vender pastura para los animales, la traía en una carretilla, ya cuando se fue poblando el pueblo puso ahí mismo un local en el que seguía vendiendo alimento para los animales.

En la laguna había alcanfores y muchos arbolitos, San Pedro le llamaban al embarcadero ahí había zanjas y acalotes que llegaban hasta Iztapalapa, a nosotros nos llevaban en canoas y salían exactamente por la casa de mi mamá. Los acalotes son Zanjas con mucha agua, muy anchas, donde podían caminar las trajineras, las canoas, también transportaban el maíz cuando hacían cosechas, porque aquí había muchos terrenos de siembra y lo que producían lo iban a vender a la ciudad.

Mi papá tuvo por San Pedro sus chinampas, no en el barrio, sino así le llamaban al rumbo donde estaban todas, por donde ahora es La Vicente Guerreo, toda esa zona era de siembra. Aquí en Santa María no hubieron chinampas, pero esos terrenos también eran del

pueblo. El pueblo se comunicaba con Iztapalapa, ahí donde ahora están los lavaderos comenzaba el agua y llegaba hasta allá, en todo el camino había chinampas.

Uno de los lugares que representa a Santa María es “el reloj”, cuando lo inauguraron, cuando hicieron toda esa construcción estuvo mi padre de presidente de las obras materiales, en todo eso anduvo mi papá. Él y otros señores organizaban “las armadas” que eran grandes cazas de patos, así recolectaban recursos para la construcción del reloj, esto fue del año de 1930 a 1933 más o menos.

Antes aquí se acostumbraba arrullar el día 24 de diciembre al niño Dios en la calle, lo llevaban arrullando con música y cohetes, muy bonito que eran entonces, por eso me gustaba mucho esa época. Con todos los cambios que ha sufrido el pueblo y las personas que han llegado a vivir aquí se han perdido muchas tradiciones, que también hay muchos que se adecuaron a las tradiciones y que participan en ellas, algunas de las que aún se festejan son la virgen de la Candelarias, la cera del Santísimo, Semana Santa, Fiesta patronal que el 15 de agosto, Virgen del Rosario, el día de Campo y el carnaval, que es de las fiestas más grandes del pueblo. La verdad ya no voy a las fiestas porque me da miedo, pero si son muy bonitas.

Ahora en el pueblo ya hay mucho profesionista, en mi época, no es de vanidad, pero yo era la única, a esta fecha ya hay médicos, ingenieros, licenciados, ya hay de todo, pero nadie hace nada por el pueblo. En ese sentido siento que si se ha superado el pueblo, por todos los profesionistas que hay. Ahora ya tenemos todo a la mano: mercado, farmacias, médico, ya no es como antes que tenía uno que ir hasta Iztapalapa y sin medios de transporte, a caballo mi papá iba a Iztapalapa por el doctor cuando nos enfermábamos, cuando nos daba tifoidea y admírese con pura cucharada nos aliviábamos, un médico alópata muy competente, muy bueno, mi papá lo traía así estuviera lloviendo o como fuera, ahora ya hay carretera y todo, ya no se usa el caballo.

Entre otras cosas yo creó que si hemos superado porque tenemos todo, ya no tenemos que preocuparnos, porque ya hay carreteras, ya hay transporte que también insuficiente, porque ya no cabemos, luego con que peligro van colgados en los camiones. Muchos tienen sus comodidades, tiene sus carritos, existe el metro y muchos transportes, ya se puede uno transportar a cualquier lugar, ahora el problema es el tráfico.

12aztUA

Las chinampas

Sr. Mario Serrano Flores

Las chinampas de Aztahuacan empezaban en lo que es el tiradero, ahora Guelatao para acá todas esas eran chinampas, hasta aquí donde era la zanja, el último, la última chinampa de aquí de la zanja, la más cerquita era de Don Pigmenio, allá pues habían muchos dueños.

En el Ojo de Agua de San Pedro salían chalupas hasta Santa Anita, bajaban el arena y cascajo de los Teatinos, porque así, los Teatinos era un cerro, por eso están las peñotas, porque las peñotas eran el corazón del cerro, entonces se lo fueron acabando, entonces bajaban con animales, que se llamaba sobernales, que eran dos costales que los tejían doblados y esos los llenaban de arena o de cascajo, venían y lo descargaban aquí en San Pedro, por eso le decían “el embarcadero”, allí embarcaban incluso para ir cerrando las zanjas que habían allá, porque allá también habían puros canales en el centro, toda la Viga era canal que venía de Xochimilco, todo los viaductos esos eran puros canales, entonces fueron metiendo tubería e iban rellorando con costales que iban acarreando con chalupas, lo acarreaban porque todo eso era embarcadero que salía hasta allá, hasta Santa Anita. Esto es lo que me acuerdo.

Los que tenían chinampas sembraba haba, pepino, papa, maíz, frijol, que casi el maíz y frijol era en los cerros, te digo que papa porque cuando quería uno comer iba y se robaba una o dos papas y las llenaba uno de lodo, prendía uno su lumbre y las metía uno y se cocían, crudas las llenábamos de lodo y como había mucho lodo, agua, las forrábamos de eso y las metíamos, prendíamos lodo con baritas que había mucha basura ahí, y ahí estábamos atizando ya cuando se tronaban ya sacábamos las papas bien cociditas y como te digo, tenía uno hambre pues sabían muy sabrosas, te digo que en ese tiempo las comidas, los quelites, los nopales, el xocoyotl, es una yerbita como el trébol que en ese tiempo me sabía muy sabroso, digamos con una tortillas dura, bueno no era dura tiesa, pero como era hecha a mano, eran martajadas que le llenábamos, porque aquí se hacía el escomil, sacaban el tamal, lo echaban al metate y al moler con el metlapil, entonces no había molinos no había nada de eso, entonces se llevaba uno su tortillas martajadita, ya agarrabas unos ramita de xocoyotl la echabas, ya si llevabas un chile pues a comer y a empinarte en una zanja de agua, no había de otra, era rico y no se enfermaba uno, era limpio.

Una anécdota que me contó mi mamá era la del pelicano, lo vio mi mamá en su chinampa, se lo trajo por acá y ya después lo llevamos al Ojo de Agua, pues allá había harto pescado y así todos los días lo llevaba yo temprano. Ya tenía varios días que lo veía mi mamá, la chinampa estaba en lo que hoy es la U.H. Vicente Guerrero, entonces agarró y se llevó un garrote, un palo, se echó su rebozo y ahí se fue, lo hirió yo creo, porque si te acercabas te aventaba chico picote que abría, entonces cuando abre el pico le mete el palo y le enreda su rebozo y así lo trajo cargando, si estaba algo grande, ese el mentado pelicano existió acá en Santa María, yo tenía como unos ocho años, todavía no cuidaba vacas, pero ya cuidaba el pelicano, lo llevaba todos los días al ojos de agua a comer y después de un tiempo el solo iba y venía, pero la gente empezó a protestar porque decían que se estaban acabando los peces,

pero un vecino le disparo con una flecha un día que iba solo y lo lastimo y el pobre pelicano todavía pudo llegar a la casa a morir; después nos enteramos de que es tipo de animales no son de la región pero abundan en las costas, por lo que no supimos como llego a la chinampa, entonces ya después me dedique a cuidar las vacas.

CELEBRACIONES

13aztC

Santa María Aztahuacan

Sr. Mario Serrano Flores

Nací el 10 de julio de 1934, aquí en Santa María **Aztahuacan**. Mi mamá se llamó Antonia Serrano Flores, mi abuelo se llamaba Tiburcio Ramos y mi abuela Lidia Flores, todos nativos del pueblo.

Desde el 62 para acá tengo mi taller, no había bicicletas, lo puse cuando tenía unas bicicletas que alquilaban y así fue como empecé con mi taller, arreglaba planchas, radios, todo eso, fui teniendo trabajo de bicicletas. Me dedicaba a las bicicletas.

Actualmente participo en el carnaval en la cuadrilla de las Chichinas de San Pedro, puedo decir que yo soy uno de los pioneros, porque somos de los que empezamos a organizar, era el difunto Gregorio Corona, el difunto Jorge a que le decía “el Balín”, ellos dos lo empezaron a organizar. Existían las tres cuadrillas que eran La Colorada, Zacapa y Rancho. La Colorada los charros, Zacapa los charros y las únicas Chichinas eran las de Rancho, que en esa época yo salía a bailar con ellos, ya cuando se hizo esto pues ya no, ya sacamos la cuadrillas acá.

Esta cuadrilla jalo bastante gente, había bueno hasta la fecha ha habido ese sistema que viene a bailar y no se les pide ninguna coperacha, bueno ahora ya se les empieza a decir

porque en todas las cuadrillas antes de empezar a bailar se les pide, antes se hacía una cuota, ya ni me acuerdo cuanto, creo que \$200 pesos cada quien para sacar para las bandas y en ese tiempo la banda con la que andaba una bailando en las casa salían y les cobraba uno, venía un capitán que le llamaban y el andaba cobrando y de ahí salía para pagarle a la banda y todavía alcanzaba a cubrirse, si sobraba para los gastos del carro de la reina y las bandas del baile.

Los mismo socios son los que se encargan de los carros alegóricos, hasta la fecha todavía, ahora ya los que salen, los papás de las reinas, los padrinos ahora ya ponen un poco pero antes eran todos los encabezados. La vestimenta de la reina esa la pone ella, si las damas y todo eso, por decir los papás, el padrino si acaso pone una cuota, si quiere, si no nomás el centro y la corona. Antes ocupaba un solo vestido, en esa época, ahora ya como salen a desfilar salen sábado y domingo, entonces un vestido el sábado, otro el domingo y otro para la presentación, a veces hasta cuatro vestidos, entonces cuando se presentan deben llevar otro vestido, si sale carito lo de la reina.

Para elegir a la reina se juntan los encabezados y dicen: “oye, vamos a ver a fulana”, y si corres con suerte luego, luego te dicen “vamos a pensarlo vengan dentro de ocho días” y ahí pues ya poco más o menos sabe, porque luego te dicen “no, pues no se puede, no puedo”, ya cuando te dicen “pues venga, vamos a pensarlo” y ahí ya se echan el compromiso. Al padrino que va a coronarla ella lo elige.

Se buscan a las familias que van a dar la comida, por ejemplo: “viene, oye, nos puedes ayudar con el almuerzo, con la comida y ya saben”, poco más o menos quienes pueden y se van a ver, entonces el problema es que luego hay veces que se ofrecen varios y tienes que decirles que no.

En cuanto a los disfraces antes cuando salía con los del rancho, cuando empezábamos, pues se hacía uno su traje de costal, un costal de esos de yute, de esos de raspa, de ahí se hacía o te vestías de mujer o hacían figuras de toros, de animales, hechas por ti mismo, ahora ya que era de prisa pues ya te sacabas tu pantalón, lo volteaban al revés con todas sus bolsas, te ponías un costal aquí y pues ya a brincar el chiste era participar y esas son las Chichinas, los charros siempre han sido los charros, pero antes sus trajes eran más sencillos.

Aquí en el pueblo los trajes los hace don Simón y sus hijos y las máscaras las siguen haciendo los nietos de la tía Angelita, ella las hacía, ahora las hacen los nietos, doña Angelita fue la que empezó a hacer las máscaras acá y venían a traer de Chimalhuacán de todas partes, pues ella era la única que hacía en esa época, no había más ya después, ahora ya las hacen en todas partes y ahorita ya pues son sobrinos de los Castillo los que hacen las máscaras, Anastasio es su nieto, entonces son sus nietos.

Actualmente las chichinas usan los disfraces de personajes de la televisión, de los muñecos, de lo que más se usa ahora de peluche, ahora si de puro peluche la mayoría, ya originales de aquella época ya no, si eran sencillos, pero eran las Chichinas.

14ztC

Teatinos o Las peñas

Srita. Ana Laura Martínez Chavarría

Es un lugar que se encuentra en la actual colonia Citlali, tierras que fueron del pueblo de Santa María Aztahuacan y que los pobladores lo siguen reconociendo. En el año de 1700 los agustinos eran los dueños, después nuestros abuelos sembraban a sus alrededores.

Los teatinos o las peñas se rentaban a los estudios Churubusco para que con el dinero que se obtuviera, se le hiciera la fiesta a la Virgen María del pueblo.

Nuestros padres empezaron a hacer el día de campo entre 1940 ya que era una fiesta familiar, donde todos llevaban comida y algo de tomar, a los niños les ponían sus columpios o jugaban a la reata, con el tiempo se organizaron las cuatro comparsas, 2 de charros y 2 de chichinas; se cooperaban, contrataban una banda de viento y hacían de comer o llevaban comida.

Al finalizar la comida y ya casi oscureciendo se regresaban bailando cada cuadrilla a su barrio, nuestros abuelos disparaban sus retrocargas para avisar a la gente que se quedaba en el pueblo que venían bajando, esa tradición se ha venido perdiendo, ahora se encuentra uno a jóvenes disparando, a las jovencitas tomando bebidas embriagantes, bandas de cholos, roqueros, gente de las colonias aledañas; en el predio “los Teatinos” se encuentra uno bolsas de basura, olor a perro muerto. Rescatemos nuestras tradiciones.

Recuerdo cuando tenía 7 años, mi papá y mi mamá decidieron llevarnos de día de campo. Delante de teatinos, mi abuelo materno tenía un terreno que no sembraba por falta de tiempo, pero estaba rodeado de magueyes muy grandes, que nos contaban que cuando ya estaban buenos llegaban los raspadores para comprarlos, pero no se los vendía, se los regalaba a cambio de que le dieran su pulque para mi abuela; mi papá llevaba unos lasos y nos ponía unos columpios y el llevaba su hamaca; mi mamá levaba la comida, se improvisaba un tlecuil con tres piedras, el comal lo llevábamos de la casa y nosotros acarreábamos la leña, cuando ya estaba la comida nos llamaban a comer; recuerdo que mi papá recogía de debajo de las cercas y de los magueyes “xocoyoli” una hierba parecida al trébol, de sabor agrio, pero con una tortilla caliente, salsa de molcajete y tantita sal sabía bien rico y con un plato de frijoles comíamos bien sabroso; nos cuenta mi papá que cuando acompañaba a mi abuelo a sembrar se llevaban un racimo de tortillas, una botella de agua y su pulque de mi abuelo, cuando ya tenía hambre recogían xocoyoli o pápalo y eso era lo que comían o si no mi abuela

le llevaba de comer. Ya casi oscureciendo apagábamos la lumbre del tlecuil, juntábamos el laso del columpio y nos regresábamos por las veredas ya que teníamos que atravesar varias tierras de siembra.

15aztC

Tardes de carnaval

Sra. Rosa María Serrano Gasca

Cómo olvidar aquellos días en que participaba en los festejos del carnaval, recuerdo vívidamente que aquella vez me invitaron a participar en las comparsas y acepté. Un mes antes, todas las tardes nos reuníamos a practicar las comparas, pues como se concursaba con otros pueblos, queríamos que saliera los bailes espléndidos. Los ensayos eran para afinar bien los bailes pues en la competencia participaban las comparsas de Iztapalapa y Xochimilco. Esa vez ganamos una charola de plata de 1º lugar. Que se quedó en la casa de la reina.

No recuerdo por quien corrían los gastos, como el traslado y comidas o como cuando íbamos a concursar, pero si recuerdo que éramos muy bien atendidos, incluidos nuestros familiares que nos acompañaban. Nos obsequiaban los boletos del baile del carnaval.

Se hacían los preparativos de los trajes que usaríamos todas las muchachas. Y por lo regular se preparaban dos. Esa vez escogimos un azul. El vestido azul cielo era de tela muy transparente, con su respectivo forro, muy amplia la falda, ya que de esa forma se lucen las crinolinas y los calzones largos hasta la rodilla. Les ponían encajes para que al dar las vueltas se lucieran. El cuello alto del vestido lo adornaban también con encaje, manga larga de forma acampanada y en las muñecas, rematado con un moño blanco.

El traje de charra era en terciopelo con pequeñas cadenas doradas en los costados, blusa blanca y un moño amarillo en la garganta que le daba un toque especial. Además, llevábamos un sombrero de charro y un par de botas blancas de piel muy suave, las cuales solo duraban esa fiesta de carnaval, ya que de tanto bailar quedaban los dedos de fuera. El peinado era de dos trenzas con moños muy vistosos, entre blanco azul cielo y dorado.

“Así fue como me conociste y creo que te impresioné mucho, porque no dejabas de mirarme, además de que de inmediato me invitaste a ir contigo a el baile que se celebraba al final de la coronación de la reina. Me agradó mucho la idea y te contesté que sí. Esa noche fue mágica para mí, pues conocí a una excelente persona que hasta la fecha no se ha apartado de mi mente. Bailamos muchísimas piezas, hasta el cansancio. El convivir contigo es momento me dio la oportunidad de conocer la ternura de tu corazón y la alegría de vivir que tenías. La vida y la muerte nos separó, pero también me dio la oportunidad de haber vivido un inolvidable amor.”

Los trajes de los charros son muy vistosos ya que son bordados a mano, algunos en plata y otros pintados a mano. Dibujos de caballos, paisajes y aztecas. Los sombreros a mano, algunos en plata y otros pintados a mano. Dibujos de caballos, paisajes y aztecas. Los sombreros también bordados algunos en hilos de plata. Anteriormente usaban una máscara de cera y una mascada debajo del sombrero, llevaban guantes y un bastón o fute. Actualmente los charros ya no cubren su rostro, lo lucen al natural.

El carnaval empieza una semana antes. El sábado y domingo salen todos los grupos de charros en la mañana y en la tarde desfilan por las calles de Santa María Aztahuacan.

El siguiente sábado, ya en víspera del carnaval, salen a desfilas las reinas con sus alegóricos, la música de viento y las comparsas. Es cuando se puede apreciar mejor los hermosos trajes de ellos y ellas. La gente del pueblo acompaña al recorrido por las calles del pueblo, les gusta mucho la música de viento y las comparsas.

Ya el domingo, muy tempranito nos reuníamos en la casa de la reina y de ahí salimos todos, al último recorrido por el pueblo. Después en la tarde, nos invitaron a comer a todos los participantes, se descansaba un poco ahí y ya más tarde volvíamos a salir con la reina. Nos reuníamos para la coronación de la reina en el reloj de la plazuela. Es ahí donde también coronan todas las demás reinas de los otros grupos de comparsas.

En el grupo donde iba yo, las muchachas hacía una fila y los charros otras fila, unos daban vuelta a la izquierda y las otras a la derecha y después nos encontraban y nos hacían girar.

Al son de la música, que venía atrás; empezábamos a bailar. Las filas avanzaban y tomados de la mano de la pareja, éste nos daba vueltas y con la otra mano le dábamos movimiento al vestido como si fuéramos mariposas volando. Así; una y otra vez, hasta que cambiamos de paso. Entonces la fila de los charros se ponía en medio, una fila de muchachas a la derecha y otra a la izquierda y tomados de las manos; nos giraban alegremente. Eran muy vistosos los bailes. Muchas familias de los pueblos cercanos nos visitan siendo tanta la magnitud que ya no se podía caminar.

Los comerciantes colocaban muchos puestos de pan de pueblo recién hecho, de nata, pasa y nuez. Puestos de pozole, grandes buñuelos con su rico dulce de guayaba, papas, frutas, cervezas, taquitos de suadero y al pastor, palomitas, además de los socorridos huevos de

confeti, algodones de dulce rosas y blancos, con premio y sin premio; varitas de manzana en dulce, rojas y brillantes, pero los más socorridos eran los sombreros de papel tipo nortño para los niños y antifaces; para las niñas coronitas de diamantinas con sus varitas rematadas con una gran estrella.

Había un área de juegos mecánicos con sus caballitos, carritos, trenecitos, el ratón loco, las canastas voladoras, la rueda de la fortuna, los juegos de destreza, lo de canicas, de tiro, de globos, de argollitas y de dados. Y sin faltar los puestos de artesanías, cazuelas y macetas. El día del carnaval, se reunían los carros alegóricos en la plazuela principal, reuniéndose cada reina. Los conjuntos tocaban alteradamente y las comparsas empezaban a bailar.

Aun lado colocaban el castillo muy grandes, con sus ruedas giratorias que al ser encendidas daban vueltas vertiginosamente, dando un bello espectáculo al ir descubriendo las figuras, ya sean palomas, una flor, una cruz o algún santo, y al final la corona salía vertiginosamente hacia el cielo y al estallar, el cielo se iluminaba con una gran luz. Después lo que más me gustaba eran las bombas, que al llegar a cierta altura explotan y caían en una cascada como estrellas de varios colores, no terminaba una y ya la otra estallaba en el cielo, con un color diferente y así una y otra continuamente, que te quedabas extasiado de tanta luz.

Al último los temidos toritos, que con su corredizas, salen disparados por todos lados, algunos te perseguían por los pies y otros por las cabezas, hacia dar de gritos a los espectadores y corrían por diferentes direcciones. Los niños armados con un pedazo de cartón o un costal, se cubrían las cabezas, metiéndose debajo de los toritos, que despedían los cohetes, luces como cascada y unas corredizas que salían disparadas por sus pies, haciéndoles

dar brincos. Los niños gustaban dar de vueltas junto con los toritos. Caía la cascada de luz sobre sus cabezas y lo disfrutaban enormemente.

Te puedo decir sin pecar de presunción, que donde quiera hacen carnavales, pero los de mi pueblo son de los más hermosos.

16aztCA

Cuando llegué a Santa María Aztahuacan

Sra. María Encarnación Abaroa Solís

Yo me llamo María Encarnación Abaroa Solís, no soy originaria de Santa María Aztahuacan, llegue a vivir a finales de los años 60's. Venía de México, como aquí le decían al centro de la Ciudad.

El haber llegado a vivir aquí fue para mí un cambio muy brusco, pero a la vez bonito e interesante, ya que conocí costumbres diferentes a lo que yo conocía, en primer lugar llegué a finales de año, casi en la época de posadas y eso fue lo primero que me sorprendió, ya que en mi colonia, de donde yo venía también se hacían posadas, pero no tan vistosas y bien organizadas en la que creo participaba medio pueblo.

Ya había oído hablar de los pozos de aguas, pero no los conocía, en esos años no había agua entubada en las casas, sólo en los Pílancones públicos que había casi en cada esquina, pero había ocasiones en las cuales escaseaba el agua y una señora de la misma cuadra nos regalaba agua de su pozo, bien blanquita que estaba esa agua, ya después los prohibieron y lo tuvieron que tapar.

En la iglesia de mi antiguo domicilio también se veneraban algunas imágenes pero no aquí, ya que semas antes de las fiestas pasaban de casa en casa pidiendo cooperación para tal o cual imagen, al principio no cooperaba porque no entendía por qué pedían, a mí se me hacía mucho dinero; ya que después algunas vecinas me fueron explicando para que e ocupaba ese

dinero, ya fuera para contratar música, la comida, el arreglo de la iglesia, la compra de los “cuetes”, (por cierto, la primera vez que oí que lanzaron varios cuetes juntos, lo que se conoce como abanico o salva, me espante demasiado, creí que era balazos y corrí a cubrir a mis hijos) al paso del tiempo lo fui comprendiendo y comencé a dar mi cuota.

Otra fiesta que me dejó con la boca abierta fue el carnaval, nunca imaginé que dentro del mismo Distrito Federal se realizaran este tipo de festejos, los trajes de charro bordados con hilo de oro son una cosa maravillosa, así como las máscaras que ocupan los mismos, las cuales dicen que son de cera, las chichinas no se diga tienen un gran ingenio para su elaboración, y lo que se refiere a las reinas con sus carros alegóricos son únicos y no se diga su comida tradicional del pueblo como es su mole, sus tamales de frijol, frijoles quebrados, sus diferentes guisados elaborados con patos, los tlapiques (tamal de tripas de gallina) y muchos más.

No me arrepiento de haber llegado a vivir a este pueblo llamado Santa María Aztahuacan que con sus costumbres, tradiciones y su gastronomía me cautivaron.